

Nº ENERO 1977

15 PTS.

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa
del marxismo



Germinal



NOTA INTRODUCTORIA:

Con este boletín iniciamos una serie de publicaciones: los boletines de discusión internacional.

De acuerdo con lo que resolvió el CC de enero del 77, en breve -el próximo CC- abrirá a toda la organización un debate de cara al próximo Congreso. Uno de los temas centrales de dicho Congreso será la discusión internacional. La necesidad de esta discusión es obvia en todo el partido, pero además viene exigida por la inminencia del XI Congreso Mundial de la IV Internacional, que nos exige tomar posición ante todos y cada uno de los temas de su orden del día.

El hecho de que ahora mismo no esté abierto en toda la organización el debate sobre internacional no es óbice, sin embargo, para que iniciemos desde ahora mismo la publicación a todo el partido de los documentos esenciales y básicos que ya hoy presiden el debate en la IV Internacional, y que presidirán también el orden del día del XI C. M. El CC pensó que el adelantar ya a todo el partido este material antes de iniciarse el debate, no podía sino favorecer el mismo debate pues todos los temas podrían venir preparados de antemano por cada uno de los miembros. Cuando el próximo CC abra esta discusión, los cdas podrán ya tener una serie de elementos de juicio encima de la mesa, y la mayor parte de los materiales de debate editados y preparados.

Debemos prevenir desde ahora mismo a todo el partido de que el material de discusión internacional es amplísimo, y que es prácticamente imposible que publiquemos todo. Trataremos de seleccionar lo más importante, pero aún nos faltará tiempo y espacio para poder darlo a conocer a todo el partido. Es evidente que todos los documentos base sobre los que se pedirá voto tanto en nuestro IV Congreso, como en el XI Congreso de la IV estarán publicados.

En esta nueva serie de discusión internacional que abrimos, tiene cabida cualquier tipo de aportación que sobre estos temas, haga cualquier cda del partido. Para eso está también ese boletín, no sólo para dar a conocer las posiciones en otras secciones de la IV; sino, para dar a conocer en el partido todas las posiciones que en nuestra organización se tomen, pues no hay que olvidar que este boletín va dirigido esencialmente hacia el IV Congreso.

Por último señalar que nuestro partido si bien no ha tenido en los años pasados una discusión internacional seria y organizada que homogeneizase al partido en este aspecto, sí ha publicado toda una serie de materiales al respecto que pueden y van a ser muy útiles de cara a este debate que va a abrirse. Hacemos un índice resumiendo el material publicado. Si cualquier cda está interesado en alguno de estos boletines y no dispone de él, debe pedirlos al responsable de organización del frente. Si en el almacén del frente no quedan ejemplares de ello, que se pidan al centro e intentaremos satisfacer las peticiones, aunque adelantamos que no contamos con mucho material.

Boletín 1, VII/73: Informe Argentina y Bolivia (Camejo y Beaurais); Declaración Tendencia Leninista Trotskysta; Resoluciones sobre Vietnam de TMI y TLT; Crisis política y perspectivas en Argentina. (Livio Maitán).

Boletín 4, XI/73: Documento europeo de la TMI al X Congreso.

Boletín 5, XI/73: En defensa del leninismo (Mandel) al X Congreso.

Boletín 6, XI/73: Crítica al documento europeo (Mari Alice Waters) al X Congreso.

Boletín 7, XII/73: Informa de reunión de la TLT europea (Carmen); Carta de Barzman; Precondiciones para un Congreso mundial; Recomendaciones a los delegados del Congreso Mundial; Esquema de declaración de la FLT; Informe de la reunión de FLT de 8/73; Declaración de la FLT; Declaración sobre la reunificación del 1/63 por el SWP.

Boletín 8, XI/73: Resolución Política del III Congreso de la LC (s.f.q.i.); Al CC de la LC (s.f.q.i.) del CC de la LC (España); Al BP de la LC (s.f.q.i.) del BP de la LC (España).

Boletín 10, III/74: Crítica al Documento europeo de la TMI por el BP de la LC (España).

Boletín 13, V/74: Lucha armada en América Latina (Joe Hansen) (X Congreso); Declaración sobre la unidad de la IV Internacional (X Congreso); Declaración de la TMI tras el X C.M.; Declaración de la FLT tras el X C.M.; Informe de Joe Hansen en New York sobre el X Congreso.

Boletín 20, VI/75: Crítica del CC de LC (España) a la LC (s.f.q.i.) sobre la Union de Gauche.

- Boletín 25, XI/75 : Carta de M.A.W. a David Keil; Declaración de TMI sobre la situación en la IV. Declaración de la FLT sobre la situación en la IV.
- Boletín 28, 5/76 : Informe sobre la situación en la IV y FLT (CC de L.C.); sobre la disolución de la FLT. Correspondencia sobre la CORCI.
- Boletín 33, 6/76 : Informe SU y FLT XI/75; Documento sobre ruptura con PST.
- Boletín Nº 1 de Ensayo sobre Psicología: XI/75 : Carta a la FLT.
- Cuadernos de Contra la Corriente Nº 1, 8/75 : Resolución política Mundial de la FLT (X Congreso).
- Contra la Corriente Nº 1, 8/75 : Situación en Estado español y tareas de la IV Inter
- Contra la Corriente Nº 2, 12/75 : Resolución FLT Portugal 8/75. Defensa Rev. Portuguesa (M.M.F.) 8/75; Respuesta Hanssen-Foley-Novack, 9/75; Artículo Foley sobre Portugal.
- Cuadernos de Contra la Corriente Nº 2, XI/76 : La revolución socialista y la lucha Por la liberación de la mujer (M.A.W.).
- Boletín Nº 15. BN Nº 24 : Debate TMI-PST sobre Argentina (falta última respuesta de la TMI)

Pedimos disculpas por esta dispersión y es por ello que -sacando experiencias de errores pasados- hacemos una serie de boletines nueva y única para la discusión internacional.

14-I-77 Raúl, por el Secretariado.

PROYECTO DE TESIS SOBRE LA TACTICA DE LA IV INTERNACIONAL EUROPA CAPITALISTA (TMI.)

Este texto tiene una función precisa. No busca ante todo analizar de manera coyuntural la evolución de la situación económica y política de la Europa capitalista, las modificaciones que se producen progresivamente en el campo burgués y en el movimiento obrero, la manera en que la crisis revolucionaria mundial que recorre Europa meridional se inserta en la situación mundial y se articula a escala internacional con la crisis del estalinismo especialmente en Europa oriental, en la URSS y en la R.P. China. Todos estos problemas serán tratados en el marco de la resolución política general que prepara el SU para el XI Congreso Mundial. No busca tampoco analizar la práctica actual de las secciones europeas en la construcción del Partido, el giro real hacia el trabajo de masas realizado por una serie de ellas.

Este texto, por el contrario, debe esencialmente preparar a nuestras secciones europeas y a todo nuestro movimiento mundial en las tareas específicas que la maduración de una situación pre-revolucionaria en cuatro países de Europa meridional impone a la IVª Internacional, tanto en esos países como en el resto de Europa. Esta preparación ligeramente anticipatoria --anticipación que posiblemente ya estará superada en parte cuando el Congreso se reuna-- nos parece indispensable

para el armamento de los cuadros y de los militantes trotskistas en Europa. Es por lo que nosotros orientamos deliberadamente la discusión en este sentido y no en el de análisis coyunturales de la situación objetiva en la medida en que exista un amplio consenso en el seno de la Internacional, tanto sobre la probable sincronización de la crisis revolucionaria en España, Portugal, Italia y Francia, como sobre la desincronización de esta crisis en el resto de la Europa capitalista.

En su reunión del 25 de mayo de 1976, el SU ha adoptado la línea general de este proyecto de tesis por 13 votos contra 2 (y un voto consultivo en contra y otro abstención). Este voto no implica de ningún modo que la elaboración de este texto haya entrado en su fase final. Significa, ante todo, que la dirección de la Internacional abre una discusión preparatoria del XI Congreso Mundial con un documento sobre el problema político clave tanto los miembros del SU y del CEI como las direcciones de la secciones tienen amplia libertad para proponer enmiendas y modificaciones múltiples al texto a medida que la discusión progresa y que la propia evolución de la situación permite precisar nuestra táctica.

El Secretariado Unif

1.- El documento aprobado por el X Congreso Mundial de la IVª Internacional sobre la construcción de los partidos revolucionarios en la Europa capitalista, remarcó correctamente los rasgos fundamentales de la nueva situación objetiva y subjetiva en que las secciones de la IVª Internacional desarrollan sus actividades después del giro de mayo del 68. Estos rasgos han sido reforzados por una serie de acontecimientos recientes:

a) El sistema capitalista en Europa está más que nunca marcado por una crisis profunda de todas las relaciones sociales burguesas, crisis acentuada además por la recesión económica generalizada de 1974-76 que ha quebrantado la ilusión de que este sistema podría garantizar un crecimiento más o menos regular del nivel de vida de las masas.

b) El auge de las luchas obreras que no conoció un retroceso serio en ningún país a excepción de la RFA, y que ha comenzado progresivamente a alcanzar a los países no directamente en la huelga posterior a mayo del 68, como Dinamarca, Suecia, Suiza y los Países Bajos, ayuda cada vez más a cristalizar las expresiones más vagas de esta crisis, haciendo poco considerable cualquier otra salida que no sea la toma del poder por la clase obrera aliada a las otras capas oprimidas de la sociedad, incluso si toda suerte de combinaciones reformistas o de participación reformista pueden todavía detener la lucha directa de la clase obrera por el poder.

c) La crisis de la burguesía ha tomado formas particularmente virulentas en Italia y en Gran Bretaña, desembocando en un parálisis de su poder para imponer soluciones estratégicas a largo plazo. Esto ha conocido una nueva dimensión por la caída de las dictaduras militar-bonapartistas en Grecia y Portugal, y por el avance del movimiento de masas y la desagregación de la dictadura en España. De todos estos países, sólo en Grecia, la burguesía ha sido capaz de avanzar una solución de recambio aunque sea poco operante para un tiempo apreciable.

d) El desarrollo de una nueva vanguardia de masas, dispuesta a actuar independientemente de los aparatos reformistas y estalinistas y de manera más netamente anticapitalista que los sectores todavía controlados por estos aparatos tradicionales (incluso aunque el nivel de conciencia de estos militantes, oscila muy a menudo entre el reformismo de izquierda y el ultraizquierdismo) ha estimulado poderosamente el avance de las luchas obreras y nuevas formas de lucha y de autoorganización de las masas. En el caso de Portugal y de España, esta vanguardia, en determinados momentos ha empezado a disputar la dirección del movimiento de masas incluso a los aparatos reformistas y estalinistas. En un clima de auge frecuentemente impetuoso de las luchas obreras la composición de esta nueva vanguardia de masas, que no puede de ninguna manera identificarse con las organizaciones de extrema izquierda, aunque estas evidentemente formen parte de ella, se ha modificado progresivamente en diferentes países claves, transformándola cada vez más en una vanguardia predominantemente obrera. No obstante, el proceso molecular, complejo, de radicalización de esta vanguardia obrera, la diferencia entre varios tipos de militantes, del joven radicalizado al viejo cuadro obrero en ruptura con el reformismo. Siete años después del 68, aparecen sobre todo jóvenes cuadros obreros, habiendo participado en la dirección de luchas locales y teniendo a menudo responsabilidades sindicales a nivel de fábrica. Estos jóvenes cuadros son el "blanco" privilegiado para la construcción del partido revolucionario, por su arraigo en la clase obrera y su estabilidad social. La predominancia obrera de la nueva vanguardia con carácter de masas no excluye nuevas explosiones del movimiento estudiantil y de la fuerza media, pero independientemente de la importancia numérica de las nuevas levadas de jóvenes nuevamente escolarizados, las sitúa en una relación con la nueva vanguardia de masas obrera diferente de la que predominaba en el período 1968-71.

El surgimiento de la nueva vanguardia cada vez con mayor composición obrera acentúa la modificación de la correlación de fuerzas entre los aparatos

burocráticos tradicionales y la extrema izquierda en el seno del movimiento obrero y las organizaciones sindicales. Hace posible en varios países un creciente número de huelgas y movimientos de masa dirigidos o influenciados directamente por la extrema izquierda, y la adopción por sectores crecientes de la clase obrera de formas avanzadas de autoorganización: comités de huelgas elegidos y responsables ante las asambleas generales de huelguistas, coordinaciones locales de comités de huelga, experiencias puntuales de control obrero con ocupación de fábricas, incluso experiencias puntuales de auto-defensa de la clase obrera. Esta es la modificación fundamental de la situación en relación al anterior ascenso obrero en Europa de 1944-48.

f) Al mismo tiempo, los aparatos reformistas y estalinistas conservan su preponderancia sobre amplias masas trabajadoras, por sus diversas prácticas de colaboración de clases y de integración en el aparato de Estado burgués, limitan la autonomía y el avance del movimiento de masas, frenando a menudo la generalización de las luchas, bloqueando la salida hacia una revolución socialista victoriosa, y son más que nunca, los instrumentos principales que aseguran a la burguesía una salida de la actual crisis social, excepcionalmente grave, por tanto, para ella. Este papel implica, por otra parte, una adaptación al ascenso del movimiento de masas que puede incluso incluir medidas bastante flexibles (PC portugués entre mayo y noviembre de 1975, PCE respecto a Comisiones Obreras, etc...)

g) La relación entre la modificación de la correlación de fuerzas entre las clases (la crisis del sistema, el resurgir de las luchas obreras), el surgimiento de la nueva vanguardia de masas, con mayor composición obrera cada vez, y el mantenimiento del predominio de los aparatos reformistas sobre la mayoría de la clase obrera, determina un proceso de recomposición progresiva del movimiento obrero organizado, que aumenta a su vez las posibilidades de progreso marcadas en la construcción del partido revolucionario.

2.- El conjunto de estos factores encuentra su mayor expresión en la crisis revolucionaria que actualmente madura en la península Ibérica. Esta crisis se caracteriza hasta ahora por la combinación del proceso revolucionario en Portugal con la crisis de descomposición de la Dictadura en España. Esta podría elevarse a un nivel cualitativamente superior si la caída de esta Dictadura y la apertura de una situación revolucionaria en el estado español ocurre antes que la revolución portuguesa sufra un retroceso decisivo. En ese caso, la interrelación entre las dos revoluciones - el proletariado español asumiendo algunas de las principales conquistas de la revolución portuguesa, recibiendo esta un nuevo estímulo por el auge revolucionario en España - crearía un potente polo revolucionario para varios proletariados europeos, ante todo para el de Italia y Francia. Esto concretaría de manera sorprendente la perspectiva de un ascenso revolucionario simultáneo en varios países claves de Europa capitalista, trazado por el documento del X Congreso Mundial.

El desarrollo de la revolución portuguesa ha sido hasta ahora de un verdadero laboratorio en el que los revolucionarios de Europa y del mundo entero pueden estudiar en vivo la relación entre los diversos factores mencionados anteriormente, como lo hacen, por otra parte, los representantes más lúcidos del gran capital internacional. Este proceso se ha caracterizado por el debilitamiento excepcional del aparato de Estado burgués, el carácter explosivo de las contradicciones y antagonismos de clase, el inicio de la descomposición del ejército burgués, las iniciativas tumultuosas de las masas en materia de control obrero y ocupación de fábricas, el surgimiento de organismos de auto-representación de las masas obreras, campesinos pobres y soldados. Todos estos factores que han dominado la escena política en Portugal entre Noviembre del 74 y el 25 de Noviembre de 1975, reflejan a la vez la profundidad de la crisis de la sociedad burguesa portuguesa y de la incapacidad de los aparatos reformista y estalinista para hacer el movimiento de masas en un marco de

con la reconstrucción de una economía capitalista= del Estado burgués relativamente estable.

Pero la experiencia portuguesa confirma igualmente que un período de casi parálisis del Estado= burgués no puede extenderse más allá de un cierto= tiempo. Así, repitiendo las enseñanzas de las revoluciones alemana, y española, el proceso revolucionario portugués, confronta al proletariado y su vanguardia con un dilema preciso: o bien una situación de doble poder se generaliza por la centralización real de los organismos de auto-organización de masas, o bien la burguesía tomará la iniciativa de destruir estos organismos, restablecer una fuerza represiva de choque, retirar las conquistas más avanzadas del movimiento de masas y consolidar su poder de Estado, por supuesto bajo una tapadera "democrática". Esto es lo que se ha producido después del 25 de noviembre de 1975, después de una contraofensiva política contra las conquistas más avanzadas del proletariado, los soldados y los trabajadores pobres del campo lanzados a la iniciativa de la dirección Soares del PS a partir de Mayo, con el declarado propósito de restablecer el orden y la disciplina contra el "anarco-populismo", es decir consolidar el Estado burgués contra las iniciativas tumultuosas del movimiento de masas. Esta ofensiva, de entrada contrarrestada por un nuevo avance del movimiento de masas, demasiado desigual y espontáneo no obstante para desequilibrar un nuevo proyecto burgués cuidadosamente aplicado y elaborado.

El hecho de que la vanguardia portuguesa --a pesar de su amplitud y su sorprendente sentido de la iniciativa en la acción-- fuese minoritaria entre las masas, que el peso de los marxistas-revolucionarios en su seno fuese todavía limitado, que estuviera atravesada por las corrientes ideológicas más diversas y confusas, con predominio de un sectarismo delirante tanto respecto a los trabajadores socialistas como a los trabajadores comunistas (amplios sectores de la extrema-izquierda tratan ya sea a unos o a otros de "social-fascistas" hapuesto obstáculos suplementarios en la vía del restablecimiento de la unidad de acción de la clase obrera, quebrantada por la ofensiva contra-revolucionaria de Soares y por el sectarismo de Cunhal. Esto ha dado como resultado un retroceso de la revolución después del 25 de Noviembre de 1975, pero sin que las fuerzas vivas del proletariado hayan sido golpeadas o derrotadas: el retroceso no es más que una de las convulsiones sucesivas que conocerá el proletariado y la contra-revolución burguesa.

El centro de gravedad del proceso revolucionario pasa así hacia España. Por su fuerza numérica, su cualificación, su memoria histórica y su ímpetu revolucionario, que es el más fuerte de toda Europa, el proletariado español está destinado a jugar un papel excepcional en el avance hacia la revolución socialista internacional. Este se prepara a dar el golpe de gracia a la dictadura post-franquista, tentativa de la burguesía que ha nacido muerta, de salvar la integridad de su aparato represivo y su dispositivo antiobrero, permitiendo una cierta canalización de las aspiraciones democráticas y económicas de las masas en vías "liberales" capitalistas. Las direcciones reformistas y neoreformistas se preparan a tomar el relevo para garantizar el "orden público" y la "paz social". Pero el formidable movimiento de masas desencadenado actualmente en el Estado español es capaz de golpear sobre un proceso de revolución permanente durante el cual el proletariado y sus aliados --las masas explotadas-- partiendo de la conquista de las libertades democráticas, de la liberación de todos los presos políticos, del desmantelamiento de todo el aparato represivo, del combate por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, tenderán cada vez más a poner en cuestión la explotación capitalista y el Estado burgués, a poner a la orden del día la generalización de los órganos de poder directo de las masas trabajadoras y la instauración de un gobierno de los trabajadores apoyado en estos órganos. En suma, la victoria de una auténtica revolución socialista.

En esta evolución de conjunto, de la que conocerá a los rasgos de la evolución actual de Europa

capitalista, los factores objetivos y subjetivos, tanto favorables como desfavorables a la revolución socialista y a las tareas a las que se ven confrontadas las secciones de la IVª Internacional.

Ante todo hay que precisar las condiciones del desarrollo desigual y combinado de la revolución proletaria en Europa (capitalista).

La noción de crisis revolucionaria que madura en Europa capitalista conserva todo su sentido en la medida en que el efecto combinado de las explosiones revolucionarias en varios países capitalistas claves será real y profundo sobre el conjunto de países capitalistas de este continente (igual, por otro lado, que sobre varios estados obreros burocratizados) La Europa capitalista conoce hoy un grado de integración económica, financiera, monetaria, política e ideológica mucho mayor que en 1918, 1923, 1936 y 1945. En función misma de esta integración avanzada --expresión en último análisis, de una internacionalización más lograda de las fuerzas productivas del capital y de la lucha de clases-- los avances revolucionarios relativamente aislados en un sólo país son cada vez menos probables. La eventualidad más probable para la que es necesario prepararnos y preparar a la clase obrera, es un avance revolucionario extendido rápidamente a todo un sector geográfico, la península Ibérica, Italia y Francia, siendo indetectiblemente los países más maduros para ello.

Por otro lado, la experiencia que la correlación de fuerzas entre Capital y Trabajo, igual que entre los aparatos burocráticos tradicionales y la nueva vanguardia en el seno de la clase obrera y del movimiento obrero, incluso si son susceptibles de cambios bruscos o rápidos, no se transforman cualitativamente de un día para otro. Todo un movimiento acumulativo de cambios en principio imperceptibles, molecular, de cambios visibles después, pero todavía limitados, es necesario en estos dos terrenos, antes de que sea posible un salto cualitativo pudiendo dejar entrever la maduración de una crisis revolucionaria en breve plazo. En este sentido, si el retraso sufrido en varios países, durante los últimos años, sea en el avance de las luchas obreras, cada vez más amplias, sea en la aparición de una vanguardia amplia de cada vez mayor composición obrera, sea en la capacidad de intervención e influencia de los marxistas-revolucionarios en el seno de esta vanguardia y del movimiento de masas, no podrá ser compensada a corto plazo por un progreso espectacular de la revolución proletaria en otros países. Se puede pues clasificar los países de Europa en dos categorías:

- Los países en donde las condiciones objetivas y subjetivas para una explosión revolucionaria existen ya o maduran rápidamente. Son, Portugal, España, Francia, Italia.
- Los países donde ya sea la estabilidad mayor del régimen burgués, ya sea el nivel demasiado bajo de la combatividad y la conciencia de clase del proletariado, sea la debilidad de la vanguardia de masas, sea la combinación de estos factores, hacen menos probable la explosión de una crisis pre-revolucionaria que coincida con la crisis revolucionaria de los 4 países de la primera categoría.

Hay algunos casos intermedios, sobre todo Gran Bretaña, Grecia y Bélgica. En estos países, las condiciones objetivas de una crisis pre-revolucionaria maduran incontestablemente, pero sea las reservas económicas, sea los "triunfos" (cartas de reserva) políticos de que dispone todavía el capital, sea la mayor debilidad del factor subjetivo (especialmente el pronunciado predominio de las tradiciones y la ideología socialdemócrata en el proletariado británico y belga), sea una combinación de estos factores, hacen menos probable una crisis revolucionaria simultánea a la de los países de la primera categoría. La amplitud de la reacción de las masas en la actual ofensiva burguesa (pero masivo, medidas antiobreras Healy-Wilson-Callaghan) en los meses que vienen deteniendo el grado de maduración de la crisis del capitalismo y del poder burgués en esta país.

No obstante, el hecho de que ningún país de estos, incluida la RFA, reuna hoy día las condiciones para transformarse a corto plazo en un nuevo genarme internacional del imperialismo en Europa, subraya los aspectos excepcionalmente favorables a la resolución de la crisis revolucionaria que madura actualmente en Europa y pone en evidencia a la vez los aciertos y la responsabilidad de la IVª Internacional en este continente. Esta crisis revolucionaria depara por primera vez la posibilidad del transcrecimiento de las secciones de la IVª en partidos revolucionarios implantados en el proletariado de los países punta del proceso revolucionario mundial. El resultado de este proceso dependerá en gran medida de nuestra capacidad de reanudar con éxito este transcrecimiento. ● de la crisis

I.- PROBLEMAS TACTICOS CENTRALES EN LOS PAISES DONDE MADURA UNA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA

4.- Se impone un análisis más detallado respecto a la interrelación entre el avance impetuoso de las luchas obreras. La crisis política de la burguesía, las soluciones políticas compatibles con el mantenimiento del orden burgués (incluidos gobiernos de coalición entre partidos obreros y partidos burgueses, gobierno de tipo Frente Popular, e incluso gobiernos reformistas sin ministros "burgueses", pero integrados en el Estado burgués del tipo gobierno laborista británico o socialdemócrata sueco) de una parte, y la crisis revolucionaria de otra. La historia de todas las revoluciones proletarias confirma que una crisis revolucionaria no es nunca el resultado automático de huelgas de masas, ni incluso de una huelga general, aún en condiciones de que la economía capitalista y la estabilidad de determinados gobiernos burgueses están profundamente debilitadas. Esta resulta de la relación entre la irrupción impetuosa de las masas en la escena política, por su acción directa, y una crisis profunda de todos los mecanismos del poder del Estado de la burguesía, es decir de una crisis del Estado burgués y del conjunto de sus instituciones distintas de las crisis gubernamentales propiamente dichas.

La sincronización creciente de la crisis revolucionaria que se precisa después del comienzo de 1976 en cuatro países de Europa meridional, el hecho de que contrariamente a la inmediata postguerra, el imperialismo americano no es ni capaz ni está dispuesto a "reparar" al enfermo capitalismo europeo por el equivalente de un plan Marshall de nuevo tipo, la incapacidad de la potencia capitalista más sólida (la de la RFA) para sustituir sola, monetaria, económica, política y militarmente, el "Leadership" americano, la duración misma de la crisis que permite una maduración progresiva de experiencias de auto-organización de los trabajadores y de levas sucesivas de masas, así como una recomposición progresiva del movimiento obrero antes que la correlación de fuerzas pueda inclinarse de nuevo del lado de la burguesía--todos estos factores favorecen poderosamente el advenimiento de una situación de dualidad de poder generalizada en el momento de una futura explosión social y de la construcción de un partido revolucionario de masas. Pero la fuerza de las tradiciones parlamentarias burguesas en el seno de las masas trabajadoras en Europa capitalista hace que una crisis de las instituciones del poder de Estado burgués sea improbable si no imposible sin crisis de la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa a los ojos de las masas.

Una de las funciones esenciales de un periodo de dualidad de poder es precisamente profundizar y llevar al punto de explosión de esta crisis de la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa en el seno del proletariado y de las demás capas oprimidas de la población. Al menos en los países con fuertes tensiones democráticas burguesas (todos los países de Europa capitalista) pueden ser considerados en esta categoría, los países que no han conocido una larga democracia burguesa en el curso de un pasado reciente, como los

de la Península Ibérica y Grecia son aptos a dar ilusiones todavía mayores al respecto, que los otros países de Europa capitalista); la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa no podrá ser quebrantada a los ojos de las amplias masas por la sola propaganda abstracta a favor de la dictadura del proletariado. Este quebrantamiento exige una serie de experiencias prácticas en la lucha y de la movilización que demostrarán a las masas que las instituciones parlamentarias burguesas tienen tendencia a restringir y reprimir su libertad de acción en los periodos revolucionarios, que las instituciones de tipo soviético (consejos obreros y diversas formas de consejos territoriales o de auto-organización sectorial de las masas) le permiten disfrutar más ampliamente de las libertades democráticas (comprendidas las libertades políticas de base, como la libertad de organización parlamentaria burguesa, y de hacer participar un número infinitamente mayor de trabajadores en la práctica política y en el ejercicio del poder, que las necesidades inmediatas y ardientes de las masas no pueden ser satisfechas más que por sus iniciativas y sus propias decisiones, pasando por encima de la "soberanía" de las instituciones parlamentarias. Las ideas de "soberanía popular" que no puede ser, en los países industrializados, más que la soberanía de las masas asalariadas que constituyen del 70 al 90% de la población activa, y la "voluntad popular" deben, en la práctica, ser disociadas de las instituciones de la democracia burguesa indirecta para encarnarse cada vez más en las instituciones de la democracia directa de los trabajadores, las masas se resuelvan a decidir ellas mismas su propia suerte.

La experiencia de Portugal confirma a la vez la necesidad de tal transformación de la conciencia de las masas y de los obstáculos que existen en la vía de esta transformación. Entre estos obstáculos es necesario situar especialmente el falso dilema y las exclusivas promovidas esencialmente por el reformismo social-demócrata y el estalinismo, alentadas por la confusión ideológica de los centristas y ultraizquierdistas de todo pelaje.

La democracia obrera de los consejos que nosotros proponemos no excluye ni restringe, sino amplía, la libertad de la prensa, en la medida en que, sin poner en causa la pluralidad de los partidos políticos y su autonomía, rompe los obstáculos que constituyen el respeto a la propiedad privada y de las instituciones del Estado burgués que traban el uso de estas libertades por las amplias masas. Es pues necesario multiplicar los ejemplos prácticos que demuestran que la democracia obrera de los consejos no suprime las libertades a ningún sector popular, sino que por el contrario, amplía, de manera cualitativa, el campo de estas libertades. Toda práctica revolucionaria en el periodo de doble poder, que hará nacer dudas a este respecto en el proletariado y sus aliados más próximos, favorecerá poderosamente las maniobras de la burguesía y de los reformistas para mantener en el seno de una fracción importante del proletariado en el mito de que las instituciones de la democracia burguesa son las únicas capaces de asegurar un mínimo de libertades democráticas a las masas trabajadoras. El hecho de que la crisis revolucionaria que madura actualmente en la Europa capitalista después de larga experiencia de la dictadura burocrática en la URSS y en Europa oriental, simbolizada recientemente para las masas de este continente por la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en la República Socialista Checoslovaca y por la destrucción brutal de todos los elementos de democracia socialista introducidos durante la "Primavera de Praga" crea en el seno del proletariado de Europa una repugnancia particular respecto a toda tentativa de limitar o ahogar las libertades democráticas en el curso del proceso revolucionario. Permitir a la burguesía y a sus agentes en el seno del movimiento obrero emplazar a las masas ante la elección "o democracia burguesa o democracia popular como en Europa del Este" es asegurar la victoria de la contrarrevolución.

Es por esto que los marxistas revolucionarios deben atribuir una importancia particular a la defensa intransigente de los principios de la demo

masa obrera, sin restricción ni exclusión alguna. Después que estalle la crisis revolucionaria y que se desarrolle una situación de doble poder. Por esto que, después de la presente etapa, de las alcantar todas las formas de movilización y de lucha que favorecen la auto-organización y la actividad autónoma de las masas trabajadoras, incluyendo las experiencias de "democracia directa" más modestas (sin caer en una práctica sectaria de auto-organización de la vanguardia amplia, - constituyendo a la organización de las masas) Sin sembrar ilusiones sobre la posibilidad de "realizar el socialismo en una sola fábrica o en un sólo pueblo", sin dejar de combatir los rasgos corporativos y los peligros de desviaciones "productivistas" de movilizaciones parciales, sin hacer concesiones a las concepciones utópicas de una pretendida autogestión obrera en el marco de una economía de mercado y del Estado burgués (es decir, sin la posibilidad de decisión de la clase obrera en su conjunto sobre las grandes opciones económicas y políticas, es decir, en ausencia de una planificación socialista en un Estado Obrero) nosotros debemos considerar estos movimientos como verdaderos cursos de aprendizaje de la democracia de los consejos de mañana y debemos pues alejarnos en este sentido y para este fin.

En el seno de todas estas experiencias, los marxistas revolucionarios se esfuerzan en combatir por el respeto más estricto a la democracia obrera y el derecho a tendencia. La lucha por esta democracia este derecho en el seno de los comités de huelga y de las organizaciones sindicales, teniendo en cuenta el carácter federativo de estas organizaciones forma parte de la batalla de larga duración por hacer aceptar por las masas la democracia obrera como una forma superior de democracia en relación a la democracia burguesa. Sin decir que la práctica de la democracia obrera y el respeto estricto del derecho de tendencia, así como la tolerancia de las fracciones en el seno de la IVª Internacional, en el marco de un verdadero centralismo democrático, su oposición intransigente en el empleo de la violencia y otras prácticas burocráticas en el seno del movimiento obrero, hace esta batalla en igual proporción, crecía, a los ojos de la vanguardia obrera por un lado y de las amplias masas por otro.

3. En las fases en que no hay crisis revolucionaria, donde la dominación de la burguesía no está directamente amenazada por la acción de las masas, la consigna "que los partidos, o los partidos y los sindicatos que se reivindican del movimiento obrero, y representan a la mayoría de la clase obrera, rompan con la burguesía y tomen el poder", esta consigna, sin otra precisión, conserva todo su valor pedagógico, con este doble propósito. Según las circunstancias, esta consigna puede ser adornada por precisiones programáticas no ulteriores, tales como la reivindicación de elecciones en proporcionalidad total para formar una Asamblea Constituyente, que conserve todo su valor la vispera o en el periodo siguiente al derrocamiento de una dictadura, o a la exigencia, en los países de democracia burguesa, de que el gobierno de los partidos mayoritarios de se apoye en la movilización extra-parlamentaria de las masas, que esta movilización desembore en una huelga general en una elecciones anticipadas, asegurando la mayoría a los partidos obreros. Sin caer en un electoralismo izquierdista, se trata de llevar a las masas que el respeto al juego institucional burgués por parte de los partidos reformistas, se hace en detrimento de los intereses de la clase obrera y del movimiento obrero. Lo esencial es que la propaganda alrededor de esta consigna desembore en la elevación del nivel de la lucha de clases y del nivel de conciencia de la clase obrera, puesto que este no se limita a reflejarse de manera seguidista el nivel de conciencia del proletariado, sino que parte de este nivel de conciencia para conducir a un nivel elevado. Así son el espíritu y la función del programa de transición de la IVª Internacional.

Por otra parte va hacia una situación prerrevolucionaria, cuando la economía y al Estado están debilitados y amenazados por la acción y la actividad de las masas (incluida una huelga general), pa-

ra que esta lucha todavía no ha desembocado en la aparición de una dualidad de poder, es decir, en la aparición de órganos de poder de los trabajadores, opuestos a los órganos de poder de la burguesía. En una situación tal.

La consigna gubernamental debe ser formulada de manera que no sirva a las maniobras reformistas y neo reformistas que intentan conducir al movimiento de masas por los canales compatibles con la reconstrucción de la economía y el estado burgués incluso por la vía de las elecciones parlamentarias. Sin lanzarse a una agitación anti-parlamentaria infantil y estéril, los marxistas revolucionarios, en estas condiciones, formularán, en los momentos propicios y teniendo en cuenta circunstancias concretas, su consigna gubernamental de forma que tienda a disociar progresivamente a los ojos de las masas la idea del poder gubernamental de las instituciones parlamentarias burguesas: "Gobierno de los Trabajadores apoyado en los comités de huelga (si estos existen en una escala lo suficientemente amplia); "Gobierno de los Trabajadores responsable ante las organizaciones de masa del movimiento obrero" en Gran Bretaña (con, como propuestas inmediatas en momentos coyunturales determinados, consignas intermedias como: "Elección del dirigente del Partido Obrero por el Congreso Obrero y no por el grupo parlamentario"; "poder de decisión de los congresos del movimiento obrero sobre la composición del gabinete obrero", etc.). Estas fórmulas son citadas a título de ejemplo y no de manera limitativa. Ellos no pueden evidentemente cubrir la multiplicidad de las situaciones particulares en los países en que ya se han producido o que se producirán en las fases de crisis prerrevolucionaria. Indican un método de aproximación y los objetivos a prever por la propaganda de fórmulas gubernamentales en las fases no todavía directamente marcadas por una crisis revolucionaria.

De manera general, la fórmula gubernamental tenderá a seguir teniendo un carácter algebraico en un periodo semejante; impulsará la necesidad para la clase obrera de entrever la solución de todos los problemas candentes del momento en tanto que problemas del poder, y la educación en la necesidad de la toma del poder por la clase obrera, sin poner el acento en las formas precisas que, dependiendo de la forma precisa que tomará el surgimiento de los órganos del poder proletario, todavía difícilmente descubrir antes del estallido de la crisis revolucionaria propiamente dicha.

Finalmente, hasta que nos encontremos en presencia de una crisis revolucionaria propiamente dicha, es decir, hasta que la acción impetuosa de las masas se escasee un avanzado grado de descomposición del aparato del estado burgués y el nacimiento de una situación de dualidad de poder, la fórmula gubernamental debe coronar toda la orientación de los m-r hacia la extensión, la coordinación, la generalización y la centralización de los órganos de poder de los trabajadores. Según las circunstancias, puede de todavía expresarse en la demanda que los partidos representantes de la mayoría de la clase obrera tomen todo el poder, pero entonces sobre la base de los consejos de trabajadores y en el marco de estos consejos. Hasta que estos no estén todavía generalizados, la fórmula algebraica subordinada a la tarea prioritaria que es asegurar esta generalización. Hasta que esta sea un hecho, la fórmula gubernamental debe tener siempre el contenido real de una transferencia de poder a la Asamblea Nacional de los Consejos Obreros (sea cual sea el nombre preciso que ésta se dé en las circunstancias específicas de cada país y de cada crisis revolucionaria). En una crisis revolucionaria, la fórmula gubernamental tenderá a ser agitada y debe ser pues tan concreta como posible y no puramente algebraica.

De manera general, deberá tener en cuenta el imperativo prioritario que representa la necesidad de combatir la identificación misticadora de las libertades democráticas con las misticaciones parlamentarias del estado burgués. Esta identificación constituye a la vez el fundamento ideológico del reformismo socialdemócrata del neo reformismo de los PC, y la manifestación más peligrosa de la colaboración de clases en periodo prerrevolucionario o revolucionario, puesto que se opone a la ruptura del movimiento obrero con la expresión políticamente más concentrada de la burguesía: su aparato de estado.

6.- Una demarcación metodológica análoga debe dictar la táctica de los m-r en la cuestión de la aparición del auge de los organismos de auto representación de las masas trabajadoras y de su transformación progresiva, pr-

mero potencial; después real, en consejos de trabajadores, es decir en órganos de poder. Debemos rechazar la ilusión vanguardista que tal proceso pueda ser realizado esencialmente por la propaganda y la actividad propia de las organizaciones revolucionarias, fuera del movimiento y de la acción de masas, o que pueda resultar incluso de iniciativas minoritarias, sectarias que tienden a crear "consejos" no elegidos, representando solamente sectores limitados, hegemónicos por tal o cual grupúsculo o por un conjunto de grupúsculos.

Debemos rechazar paralelamente la desviación oportunista, seguidista, según la cual tal proceso no podría realizarse más que hasta que la "presión de las masas" haya obligado a los dirigentes de los aparatos burocráticos tradicionales reformistas, stalinistas, sindicales, a tomar ellos mismos la iniciativa de la constitución o la generalización de los consejos. A excepción de la situación de febrero de 1917 en Rusia (también ésta determinada por la experiencia previa de la revolución de 1905 y por el miedo de los dirigentes reformistas por la influencia ya muy fuerte de la vanguardia bolchevique en el seno de las masas obreras), toda la historia de las revoluciones del siglo XX confirma que tal esquema es por lo menos improbable. Es infinitamente más probable que las estructuras de auto-organización de las masas surgirán de grandes luchas obreras y los pesos específicos de la vanguardia de masas en el seno de estas luchas, sin esperar las decisiones previas de los dirigentes reformistas o stalinistas y que éstas chocan incluso, al menos al principio con la oposición feroz de sus dirigentes.

Precisamente debido a su aparición espontánea, es poco probable que estas estructuras de autoorganizaciones de masas (C. de huelga, C. de fábrica, C. de barrio, C. de mujeres, C. de estudiantes, C. de campesinos, .. etc) sean homogéneas desde el principio, llevan el mismo nombre ejerzan la misma función. La repentina irrupción en la escena política de millones de trabajadores, anteriormente poco o nada activos políticamente, no puede dejar de estar acompañada por la confusión y el caos, que resultan desconcertantes a los dogmáticos y a todos los que tienen miedo instintivo a la acción de masas.

En la revolución rusa podía observarse algo semejante, a pesar de la presencia del poderoso partido bolchevique, que tenía gran autoridad entre las masas desde hacía dos decenios. Este ha de ser necesariamente el espectáculo de la revolución proletaria en Europa, que estallará antes que la construcción del partido revolucionario, haya llegado a un nivel comparable al del partido bolchevique en Feb-Abril de 1917. Las crisis pre-revolucionarias que maduran en la Europa capitalista se enmarcarán en el contexto del desarrollo desigual de la conciencia de clase del proletariado. Los Marxistas revolucionarios han de analizar cuidadosamente y concretamente este desarrollo desigual en los diferentes países. Deben sacar todas las consecuencias favorables a la acción objetivamente anticapitalista y revolucionaria de las masas. Esto significa ante todo, que las masas pueden crear estructuras auto-organizativas que ejerzan progresivamente transformaciones de poder, en Consejos de trabajadores, sin haber recibido instrucciones previas de los aparatos tradicionales y sin haber roto completamente su ligazón política con estos partidos. Negar esta contradicción, o su negar tanto el surgimiento de la dualidad de poder con el pretexto de que las masas siguen mayoritariamente al PS y al PC, como el peso político aún hegemónico del Ps y el Pc con el pretexto de que las masas han desbordado a sus direcciones en algunas cuestiones claves, significa estar condenado a no comprender absolutamente nada de la dinámica real contradictoria de la lucha de clases durante una crisis revolucionaria.

De esta forma resulta imposible resolver esta cuestión en un sentido favorable a la victoria de la rev. socialista y a la toma del poder por el proletariado, aliado con otras capas oprimidas de la población.

De aquí se deriva que, según las circunstancias y el grado de madurez alcanzado en cada país por la crisis de la sociedad burguesa, los M.R. insistirán en el marco de su actividad de conjunto y en su lucha por el P. de T.

a) En la autogestión de las organizaciones y en la autoorganización de las luchas obreras: democrá

cia sindical, con asambleas de afiliados a instancias regulares, elección democrática de las instancias directivas, reconocimiento de los estatutos y aplicación estricta del derecho de tendencia en cuanto al funcionamiento federativo del sindicato, comites de huelga, elegidos y revocables de las asambleas generales.

b) En la coordinación y generalización de las luchas obreras aisladas, cuya ineficacia y falta de perspectivas políticas son particularmente evidentes a los ojos de las masas en los períodos de profunda crisis social, como el que golpea hoy día a una serie de países capitalistas europeos.

c) Sobre el surgimiento en el marco de la ampliación de las luchas obreras, de la coordinación sectorial, local, regional y nacional de los Comités de huelga, incluyendo durante una H.G. la convocatoria de un congreso (o una asamblea) nacional de los C. de H. La defensa sin ultimatismo de esta orientación implica ante todo que no nos oponemos a la convocatoria de una asamblea nacional de tales comités, si algunos (o incluso la mayoría) no han sido aún elegidos democráticamente o son simples emanaciones del aparato burocrático de los sindicatos, pero que lucharemos por la progresiva modificación de su composición en el sentido de una elección democrática, a medida que vaya evolucionando la lucha el mantenimiento y la consolidación de la unidad de la lucha, que depende antes que nada del más estricto respeto a la democracia obrera, que no puede garantizarla sino por medio de la elección democrática de la dirección de la lucha.

d) En el hecho de que los comités de fábrica, los C. de huelga, los C. ad-hoc, y los comites sindicales, etc. asuman progresivamente tareas que sobrepasan la simple gestión de las luchas o de campañas reivindicativas corrientes, para pasar a ejercer funciones de poder fuera del ámbito de la producción propiamente dicho, o sea, donde entre el contradicción con el poder del estado burgués, aunque en una primera fase, pueda seguir pareciendo que se actúa en el marco puramente "económico" (por ej. : organización de ciertos servicios públicos durante una H. G.), pero que comportan una clara contestación del poder del estado.

e) En la coordinación a escala local, regional y nacional de las diversas formas de com. con diferentes tareas, representando diferentes sectores de las masas populares, en único órgano representativo dem. y revol. del conjunto de las masas populares : un congreso nacional de los consejos obreras, una asamblea nacional de los trabajadores que se vaya apropiando progresivamente de todo el poder de hecho, generalizando de esta forma la dualidad de poder. Efectivamente, a partir de un cierto grado de desarrollo de los comités, el mayor problema está en la coordinación, chocando con la intención de las direcciones reformistas de preservar el poder central del estado burgués. Evidentemente la existencia de un partido revolucionario de masas y una tendencia sindical rev. consciente de esta necesidad, son las herramientas necesarias para llevar adelante la coordinación y posteriormente la centralización de estos comités. Pero, a falta de esto, es necesario evitar el acercamiento dogmático o ultimático que podría llevar a minimizar los com. favorables a la centralización, facilitando de esta forma las maniobras de división y de recuperación de los reformistas frente al mov. auto-organizativo de la clase. Es esencial basarse en las necesidades objetivas de los trabajadores para justificar la coordinación y posteriormente la centralización: necesidad de coordinar la actividad económica, de elaborar un plan, necesidad de coordinar la respuesta contra la represión, constitución de prensa y radio-TV central de los comités, et.

Entre los modestos inicios de una situación semejante que habremos provocado gracias a nuestra incansable actividad en favor de la autoorganización de las masas en cada lucha parcial, y su desembocadura en una situación general de dualidad de poder aparecerán numerosas etapas intermedias, numerosas modalidades híbridas, que son imposibles de describir, catalogar y prever. Lo importante es tener una visión global del proceso, comprender su dinámica fundamental desde que estalla la crisis pre-rev., interviniendo en este proceso de cara a generalizar la situación de dualidad de poder, precondición necesaria para desbordar la hegemonía de

Los apar. y la ideología reformista y estalinista =
en el seno de las masas, para construir partidos =
de masas en los países donde el mov. obr. está ba-
jo la hegemonía reformista o neo-reformista, y so-
bre todo, para conquistar a la mayoría de la clase
obrero para la tarea de la toma del poder por el =
proletariado.

La distinción entre los verdaderos organismos de
autoorganización de las masas y los pseudo-soviets
"revol" no reside en su carácter "mayoritario" o =
"minoritario" en relación a la clase en su conjunto
sino en su grado de representatividad en relación
al sector de la clase obrera en cuyo nombre hablan.
Un C. de Huelga elegido por los trabajadores de =
una fábrica es un órgano que representa a estos =
trabajadores. No hay nada aventurerista ni sectario
en elegir C. de H. primeramente en algunas fábricas
o incluso en una sola fábrica. La clase O. no apren-
de en su conjunto más que apoyándose en una agita-
ción y propaganda que se base en experiencias vi-
vas, no en argumentos teóricos y doctrinarios. Por
el contrario, es sectario y aventurerista imponer =
a los trabajadores "comités" no elegidos, que no =
representan más que a una minoría de huelguistas =
o bien presentar abusivamente un comité elegido =
por un sólo sector de la clase O. (una o varias fá-
bricas, una ciudad, una rama industrial) como repre-
sentante de sectores más amplios no implicados en =
su elección, o incluso de la cl. Ob. en su conjunto.
El desarrollo desigual de la conciencia de los o-
breros y la explosión semiespontánea de la crisis =
rev. implican que la aparición de una situación de
dualidad de poder, no puede llevarse a cabo de gol-
pe, por la acción simultánea de todos los secto-
res decisivos de la clase obrera sino que se insta-
la progresivamente, como en Portugal, en base a =
los ejemplos y experiencias de los sectores punta-
que estimulan y animan, a capas sucesivas de masas
hacia acciones objetivamente anticapitalistas y re-
volucionarias.

Da contra de los centristas, los ultraizquierdista
tas y los espontaneistas, los M. R. insisten en =
las ideas centrales: en primer lugar, que el trans-
curso de una situación rev. en situación in-
surreccional en la que la conquista del poder está en el
orden del día, es imposible sin que la mayoría del prole-
tariado haya roto con los reformistas y haya sido ganado
para el proyecto de la construcción del poder de los con-
sejos obreros; la función histórica de la fase de la duali-
dad de poder es, precisamente, permitir la conquista =
de esta mayoría del proletariado. Segundo, que este trans-
curso hace imprescindible la construcción de un =
partido revolucionario de masas. La gravedad de la crisi-
s del orden burgués y el cambio en la correlación de
fuerzas entre los aparatos tradicionales y la vanguardia
amplia en el seno del movimiento de masas dan lugar a =
prever una crisis pre-revolucionaria y revolucionaria =
lo suficientemente profunda -incluso si se ve interrumpi-
da por retrocesos parciales no decisivos- para que estas
condiciones puedan ser llevadas a cabo progresivamen-
ta.

Concediendo al problema de la preparación y la necesi-
dad de los órganos de autoorganización de las masas la
importancia primordial que tienen en función del lugar =
central que la aparición de una situación de dualidad de
poder ocupa en el conjunto de nuestra estrategia revolu-
cionaria; nuestros acentos se esforzaron por evitar, en
la medida de lo posible, toda dicotomía "comité de base-
estructura sindical", oposición que los burócratas sindi-
cales por una parte y las diferentes corrientes espontane-
istas y ultraizquierdistas por otra, tienen interés en
mantener. La aparición en el propio seno de los sindica-
tos de fuerzas tendenciales radicalizadas, que comprenden
la necesidad de cesar los sindicatos a los comités, ha
alcanzado allí la realización de esta tarea. Este es el ca-
so más seguro para impedir o para hacer más difícil la
aparición de los comités por parte de los aparatos
sindicales, y para asegurar, en el caso de in-
terferencia de los comités en el seno de las estructuras =
sindicales, que estas no puedan sustraerse a la fuerza y la con-
ciencia de los trabajadores gracias al carácter democrá-
tico del sindicato, garantizado fundamental-
mente por la selectividad y revocabilidad de los delega-
dos en las asambleas generales.

El desarrollo desigual de la conciencia de clase =
en el seno de la Europa capitalista en las ac-
ciones, hace del problema de la actitud

correcto de la vanguardia de masas, bajo el impulso de =
los m-r. en relación a los partidos tradicionales del mo-
vimiento obrero, seguirá jugando un papel central en la
estrategia y la táctica revolucionaria correcta, no sólo
durante la fase precedente a la explosión de la crisis =
pre-revolucionaria y revolucionaria, sino en el curso de
los propios crisis. Esto implica que el periodo abierto
con la agravación de la crisis estructural del capitalismo
en Europa, con Mayo del 68, para los revolucionarios =
sigue estando bajo el signo de la correcta aplicación =
del Frente Unico, por el cual luchamos igualmente en el
seno de la vanguardia amplia, y que implica sobretodo:

a) La defensa sistemática de la unidad de acción de toda
la clase obrera como mediación fundamental para el cum-
plimiento de las tareas fundamentales del momento; tanto
defensivas (defensa de los derechos adquiridos y las li-
bertades democráticas que la burguesía y los gobiernos =
que están a su servicio, comprendidos los gobiernos de
representantes de las organizaciones mayoritarias de la
clase, amenazan, atacan o minan) como defensivas (unifica-
ción de las luchas para imponer las soluciones anticapi-
talistas, socialistas a lo crisis, etc).

c) La propaganda por el frente único entre las organiza-
ciones políticas y sindicales del movimiento obrero, con-
dición indispensable para mantener y consolidar la uni-
dad de acción de las masas trabajadoras en lucha.

c) El paso a la agitación en favor del Frente Unico (in-
cluyendo la vanguardia revolucionaria) desde que esta
agitación sea asumida, es decir, cuando la correlación de
fuerzas lo permita, primeramente de forma puntual en al-
gunos sectores o localidades, y progresivamente a escala
regional y nacional. Este cambio en la correlación de =
fuerzas debe concebirse ante todo como resultado del pro-
pio movimiento de masas.

d) La toma de iniciativas autónomas, susceptibles de cre-
ar la correlación de fuerzas necesaria para imponer la u-
nidad de acción a los reformistas, unidad que favorece =
la toma de conciencia de amplias masas sobre la necesi-
dad de la independencia de clase del proletariado y la
extensión de las movilizaciones de masas durante las cu-
les se modifica la correlación de fuerzas, permitiendo =
rebasar los objetivos iniciales recortados por los apar-
tos y que a su vez implican movilizaciones y formas de
organización de nivel superior.

El ejemplo de Portugal confirma, por una parte, que
durante una crisis revolucionaria, el cambio de correla-
ción de fuerzas entre la vanguardia y los aparatos tradi-
cionales, puede ser tan rápida, que la aplicación de la
táctica de FU, sobre los problemas políticos centrales =
del momento, puede calar entre las masas a nivel nacio-
nal. Por otro parte, confirma que la ausencia de una au-
daz política de FU por parte de importantes sectores de
vanguardia, puede ocasionar divisiones desastrosas en el
seno de las masas, transformándose en un factor determi-
nante para consolidar el proyecto de las direcciones tra-
dicionales entre amplios sectores del proletariado.

En este contexto, es importante mantener la distinción
entre la oposición intransigente a todo pacto electoral,
parlamentario o gubernamental con partidos burgueses, y
la necesidad de evitar toda actitud sectaria frente a =
los comités de base, constituidos esencialmente por los
militantes de las organizaciones que pueden ser el marco
de movilización de amplias masas y embriones de órganos
de poder, incluso si se refieren nominalmente a alian-
zas del tipo de "unidad de la izquierda" o si hay repre-
sentrantes de partidos burgueses. Los soviets de 1917 no
perdían su carácter de soviets porque estuvieran allí =
miembros del partido Kadete. Trotsky llamaba en 1935-36 =
a la formación de "comités de acción" elegidos, incluso
si debían llamarse "comités de Frente Popular".

e) La importancia para nuestras acciones de una justa com-
prensión de esta táctica y el dominio de su contradic-
ción. Efectivamente, la iniciativa unitaria con otras or-
ganizaciones de la extrema izquierda (sobre todo centristas
a menudo es necesaria para crear una correlación de
fuerzas tal que sitúe correctamente el problema de la u-
nidad de acción e incluso de FU con las organizaciones =
reformistas. Pero esta iniciativa unitaria no debe contra-
decirse en las consignas y en las formas de acción, con
la unidad de acción que queremos imponer a los reformis-
tas. Algunas veces los acuerdos con las organizaciones =
reformistas, bajo el impulso de la impetuosa movilizac-
ción de amplias masas, podrían incluso preceder a los =
acuerdos con las organizaciones centristas. Esto implica
que es preciso luchar simultáneamente por la unidad de =

acción con las organizaciones de extrema izquierda y por la unidad de acción con las organizaciones reformistas = mayoritarias (y contra su exclusiva) doble batallón, que impone saber hacer las "demarkaciones tácticas" necesarias que tengan en cuenta nuestra correlación de fuerzas respecto a otras organizaciones de extrema izquierda.

f) Incluso durante situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias, algunas consignas democráticas adquieren gran importancia en determinadas condiciones, sobre todo en aquellas en que la burguesía intenta restablecer limitaciones o represión a la soberanía de las masas, que chocan sobre todo contra los millones de trabajadores en las ciudades y en el campo que han entrado en el movimiento. De esta forma, frente a los gobiernos provisionales o de transición, la agitación por la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente, puede jugar un importante papel en la polarización de amplias masas. La reivindicación de la revocabilidad de todos los elegidos por sus electores, la elección de jueces y altos funcionarios, el libre acceso de todos los partidos obreros y de todos los grupos de obreros a las imprentas privadas, pueden jugar un papel semejante. Sin embargo, por la fuerza de las circunstancias, en el proceso revolucionario de un país imperialista, la importancia de las reivindicaciones democráticas no puede ser más que episódica y secundaria, su empleo no debe anteponerse a asegurar el máximo de profundización de las acciones anticapitalistas de las masas, sus iniciativas de auto-organización, y sus esfuerzos por crear espontáneamente una nueva estructura de poder, de tipo soviético. Cuando la revolución proletaria está en curso, el no confundir jamás las reivindicaciones democráticas de las masas y la defensa de la estructura burocrática del estado burgués contra las iniciativas revolucionarias del proletariado, constituye la línea de demarcación definitiva entre los m-r y los centristas y neo-reformistas.

8.- La aplicación correcta -ni ultimativista ni seguidista- de la táctica de FU, que supone una justa evaluación de la correlación de fuerzas está estrechamente ligada al análisis correcto sobre el inevitable proceso de diferenciación política y social que experimentarán los partidos reformistas de masas y stalinistas durante las fases más radicales de la lucha de clases, e incluso en las crisis prerrevolucionarias y revolucionarias que madurarán en numerosos países de la Europa capitalista. Los acontecimientos de los últimos años, sobre todo en España, Portugal, Francia, Grecia y Dinamarca han confirmado una vez más que cualquiera que sea el grado de burocratización o de evolución derechista de los PC y PS, un período de radicalización aguda de las luchas obreras y de profunda crisis social del régimen capitalista en su conjunto, no puede dejar de coincidir con una correcta diferenciación política en el seno de los partidos que siguen representando a sectores importantes, o incluso mayoritarios de la clase obrera, diferenciación que puede llevar a importantes escisiones. De hecho, no se podrá acabar con la hegemonía política de los partidos tradicionales de la clase obrera, sin la aparición de una amplia vanguardia y sin progresos en la construcción de un partido revolucionario no provocan verdaderas escisiones de masas en el seno de estos partidos.

Respecto a esto, todas nuestras secciones europeas deben sacar lecciones de las experiencias avanzadas, prepararse a fenómenos semejantes en sus respectivos países, a partir de que el ascenso de la lucha de masas rebase un determinado punto. Deben prepararse para intervenir audazmente en este proceso, combinando acciones externas tipo unidad de acción-desbordamiento, en intervenciones internas, tipo trabajo de fracción organizada, cuando la acumulación primitiva de fuerzas permita pasar a esta combinación sin descuidar la acción prioritaria de la construcción del partido y su creciente implantación entre la clase obrera. Esto es válido tanto para los países en los que existe un partido socialdemócrata de masas, como para los países donde la hegemonía del movimiento obrero organizado pertenece al PC.

La propia profundidad de la crisis que afecta a numerosos países de la Europa capitalista y el hecho de que vaya acompañada cada vez más a menudo de prolongadas crisis políticas, aumenta la importancia de las soluciones políticas de conjunto a los ojos de la clase obrera haciendo menos creíbles las luchas obreras encaminadas a resolver aspectos económicos y sociales parciales de la crisis, que no comportan soluciones políticas globales. Debido a esto, el espacio político central de los partidos de masas del movimiento obrero, tanto en relación a la crisis del régimen, como a su posible solución, se encuentra necesariamente acentuado ya que esta crisis tiene incluso a transformarse en crisis interna de estos partidos de masas.

Respecto a esto, nuestras secciones deben estudiar atentamente el estado de espíritu de las masas y, según las circunstancias, lanzar las consignas y las proposiciones más convenientes para la profundización de esta crisis gracias a la elevación del nivel de conciencia de sucesivas capas del proletariado. Estas proposiciones podrán variar, desde las consignas gubernamentales tradicionales anteriormente mencionadas, hasta la substitución ocasional de las direcciones políticas y sindicales más desacreditadas por la colaboración ministerial, el cambio de las direcciones políticas más "derechistas" por dirigentes obreros "más a la izquierda" (por ejemplo: cambiar a Wilson por un dirigente laborista "de izquierda" en Gran Bretaña; Soares por Cardoso en Portugal...) ligándolas siempre a las adecuadas bases programáticas, formuladas a partir de las preocupaciones centrales de las masas y de las tareas centrales objetivas del movimiento obrero en un momento determinado. Es preciso otorgar una atención especial a la formulación de estas consignas y proposiciones. Hay que evitar que reflejen forma oportunista el proceso de radicalización hacia canales puramente electoralistas y parlamentarios, suscitando ilusiones en la burocracia "de izquierda" al presentarnos capaces de dirigir y centralizar las luchas hacia su solución socialista. También hay que evitar que organizaciones todavía demasiado pequeñas, decidan ellas mismas, de forma sectaria, si las masas pueden ahorrarse tal o cual experiencia intermedia, cerrando el paso a las luchas políticas centrales en el seno de la clase obrera, o intenten limitar artificialmente estas luchas a objetivos puramente económicos, olvidando la dimensión política que inevitablemente irán adquiriendo por el hecho mismo de la profundidad de la crisis estructural del régimen capitalista.

9.- La evolución de los PC en la Europa capitalista ha quedado condicionada por dos fuerzas contradictorias fundamentales. Por una parte el proyecto político a largo plazo de estos partidos, en ausencia de un programa de transición, significa su integración en una forma electoral de "izquierda" o de "centro-izquierda" en el marco del estado burgués y del respeto a la democracia parlamentaria (proyecto intermedio entre la Unión de Izquierda en Francia y el "compromiso histórico" frentepopulista en Italia). Esto acentúa el proceso de progresiva socialdemocratización de los PCs, alimentados por la corriente neo-reformista (huelgas por reivindicaciones inmediatas, más campaña electoral) por el cambio en la composición de estos partidos (reclutamiento sobre la base de esta práctica, reducción del peso de las capas obreras o intelectuales, reclutados sobre un programa que aún se reivindica de palabra de la tradición comunista = antirreformista) por el creciente acceso a los niveles inferiores y medios del aparato de estado burgués (municipios, regiones), etc. Por otra parte la reacción de base de las capas fundamentales en un período de crisis social aguda (mantenimiento de gran parte de la desconfianza hacia el PC por parte de la burguesía a pesar de su creciente política derechista, radicalización del proletariado, que no puede dejar de influenciar a la base de los PC sobre todo los de masas, impide a estos partidos comportarse idénticamente a los actuales partidos socialdemócratas (su comportamiento es más parecido a los partidos socialistas antes o inmediatamente después de la primera guerra mundial) obligándolos a maniobrar de forma más flexible de cara a los trabajadores avanzados. Esto no es más que para evitar la pérdida de influencia masiva en ciertas capas del proletariado, en beneficio de la extrema izquierda. La necesidad de justificar su existencia, desmarcándose del ala izquierda de la socialdemocracia y la aplicación de una correcta política de unidad de acción-desbordamiento de los m-r frente al PC actúa en el mismo sentido.

La consecuencia de esto es que la dirección de los PC se verán obligadas a mantener una posición más matizada que en 1944-45, ya que se encontrarán enfrentados a un movimiento de masas que sobrepasará el marco de la propiedad capitalista y del estado burgués. Esforzándose en canalizar este movimiento en una vía compatible con el proyecto de "transformación pacífica de la sociedad", con respecto a la democracia parlamentaria, así como con la estrategia general de la "coexistencia pacífica" del Krenlin, intentando limitar al máximo la influencia de la extrema izquierda en el seno de la nueva vanguardia de comunistas posición cada vez mas obrera. Las direcciones de estos partidos se verán obligadas a sacrificarse, sobre todo en lo concerniente a la democracia proletaria, y en la aceptación, aunque forzada, de un mínimo de auto-organización de las masas trabajadoras. Su actitud menos incondicional frente a la dictadura burocrática de la URSS, ad-

quiere de hecho un carácter contradictorio. Si por una = parte responde a la necesidad de dar cartas de "respetabilidad parlamentaria" a la socialdemocracia y a la burguesía "liberal", por otra, amplía a los m-r y a la extrema izquierda la posibilidad de conseguir una mayor libertad de tendencia en el seno del movimiento obrero organizado y en los organismos de autorrepresentación de las masas, así como mayores posibilidades de discusión = con capas enteras de militantes comunistas, sobre todo = entre los jóvenes y los sindicalistas. Nuestras secciones deben explotar a fondo estas crecientes posibilidades. En el mismo sentido actúa el desarrollo provocado = en el PC por la creciente diversificación de sus orientaciones.

En el seno de las JJSS y en las alas izquierdas de = los PS de masas, se estructurarán tendencias análogas, durante las fases de creciente actividad política de la = clase obrera.

En el debate que llevan los m-r con los PC sobre la cuestión de la dictadura del proletariado, hay que distinguir cuidadosamente dos tipos de cuestiones. Nuestro ángulo de ataque contra el revisionismo teórico y político de los PC neo-reformistas, debe situarse en la cuestión = de la destrucción del aparato de estado burgués, de sus instituciones específicas, de sus organismos represivos, como condición indispensable para el ejercicio del poder político por el proletariado. Al abandonar la referencia a la dictadura del proletariado los PC europeos se reconcilian teóricamente con la ilusión de la conquista gradual del poder en el marco de las instituciones de la democracia burguesa. Los m-r, a estas criminales ilusiones -cuyas trágicas consecuencias han sido recientemente confirmadas en el caso chileno- oponen la concepción leninista de la coincidencia indispensable entre la destrucción de las instituciones del estado burgués y la construcción de un estado nuevo, apoyado sobre los consejos obreros democráticamente centralizados. Para nosotros la esencia del problema de la dictadura del proletariado reside en la sustitución de un tipo de estado por otro, del poder de una clase por el de otra.

El problema del recorte de las libertades democráticas para la burguesía, en el marco de la democracia socialista, es completamente diferente. Esta no es una cuestión de principio, sino de táctica, como ya señaló Lenin durante la guerra civil, en su polémica con Kautsky. Ninguna clase social abandona el poder sin resistencia. Esto debe aplicarse igualmente a la burguesía de la Europa Occidental. Ninguna clase revolucionaria puede conquistar y conservar este poder sin acabar con la resistencia del enemigo de clase.

Desde este punto de vista, una revolución social en un país donde el proletariado representa la mayoría de la nación, se encontrará desde un principio con una correlación de fuerzas infinitamente más favorable que la del proletariado ruso en el período posterior a la Revolución Socialista de Octubre. Ahora bien, los recursos defensivos del poder obrero deberán ser proporcionales a la fuerza y a la violencia de la resistencia. Su eficacia depende tanto de sus efectos sobre la clase revolucionaria, como de sus efectos sobre la clase contrarrevolucionaria. Siempre y cuando se haya conseguido desarmar militarmente a la burguesía acabando con su aparato de = violencia legal e ilegal, de forma que no pueda contestar por medio de la guerra civil, no hay ninguna razón = para privar a los burgueses del disfrute de las libertades políticas y de los derechos civiles, ya que se verán obligados a respetar la legalidad socialista en los actos aunque la combatan programáticamente.

La ideología y la política burguesa pueden y deben = combatirse con armas ideológicas y políticas, y no por medio de la represión. Toda restricción de la libertad de afiliación política en el seno de los consejos obreros, bajo el pretexto del carácter burgués de los partidos y las asociaciones en cuestión, corre el riesgo de limitar la democracia socialista incluso para la clase obrera, conduciendo al poder obrero por un camino peligroso que no puede sino favorecer a la burocratización.

10.- La situación en la extrema izquierda del movimiento obrero se ha modificado en los últimos años con la relativa decadencia de las organizaciones mao-stalinistas por una parte, y el surgimiento de importantes organizaciones centristas por otra.

Bajo la influencia del curso derechista de la política exterior de la burocracia china, las organizaciones = mao-stalinistas por su parte, han adoptado un giro derechista que les ha conducido a apoyar objetivamente los = designios fundamentales de la burguesía europea, la defensa nacional en previsión de una guerra contra la URSS,

el reforzamiento de los ejércitos burgueses europeos, La posición de "lucha contra las dos superpotencias" deja = enterver de esta forma a la URSS como el enemigo nº 1. Ni siquiera atacan más abiertamente la alianza entre la burguesía europea y el imperialismo americano.

Las consecuencias últimas de esta política, unidas al extremo sectarismo que las acompaña (apoyo a Soares en Portugal y lucha contra el MPLA en Angola) la hacen poco atractiva, tanto como para los jóvenes radicalizados como para los obreros avanzados, determinando la progresiva decadencia de las organizaciones mao-stalinistas.

Las organizaciones centristas que surgen en muchos = países de la Europa capitalista como las organizaciones = más importantes de extrema izquierda (sobre todo Lotta Continua, PdUP y Avanguardia Operaria en Italia; PTE, MCE y ORT en España; KBN en Alemania; FK en Suecia) han tenido una trayectoria más compleja. Son organizaciones que = sufrieron en un principio una fuerte influencia maoista, también les habían marcado influencias que iban desde = el populismo (a menudo de origen cristiano) hasta el espontaneísmo. En la perspectiva de construcción de organizaciones mejor estructuradas, por lo general han sido abandonadas las relaciones espontaneistas más pronunciadas, así como la alienación sistemática con las posiciones chinas. La característica de estas organizaciones es su deslizamiento progresivo hacia posiciones de conciliación con los PS y PC y la burocracia sindical, es decir = la fuerza política hegemónica en el seno de clase obrera de cada país, una concepción confusa o abiertamente falsa de la estrategia de la revolución proletaria y de la toma del poder, lo cual no está en contradicción con recaídas temporales en el ultraizquierdismo y el sectarismo.

Al lado de estas organizaciones centristas de origen o de referencia parcial al maoísmo han surgido también = organizaciones de origen socialdemócrata de izquierda = (MES en Portugal, SB en Alemania Occidental) o trotskistas (IS en Inglaterra) así como restos de organizaciones centristas clásicas como el PSU francés y el PS holandés, "purgado" a consecuencia de la vuelta de gran = parte de sus dirigentes y militantes a las organizaciones tradicionales.

Abordamos estas organizaciones centristas de la misma forma que las tendencias de izquierda en el seno de = las organizaciones reformistas de masas, sobre todo en el marco general de nuestra concepción de la construcción de un partido revolucionario de masas, en base al reforzamiento político y numérico de las actuales organizaciones de la IV Internacional, construcción que pasará necesariamente por diversos agrupamientos, por una reestructuración del conjunto del movimiento obrero, reuniendo a una parte considerable de obreros avanzados sobre la base de su propia experiencia, alrededor del programa m-r. Debido a esto, para evitar que todas estas organizaciones centristas no se transformen en obstáculos mayores = en el proceso de construcción del partido revolucionario, se impone una táctica flexible por parte de los m-r. Esta táctica implica la combinación de un acercamiento unitario consistente en avanzar en las experiencias puntuales de unidad de acción hacia esfuerzos de colaboración más sistemáticos sobre una base política clara y correcta, con una tenaz lucha por la clarificación programática. Efectivamente, se trata de organizaciones que, bajo el impacto de la crisis revolucionaria retoman, al menos una parte de nuestras concepciones sobre la estrategia = revolucionaria, el "modelo" de la revolución socialista centrado en la lucha por la toma del poder por los consejos obreros y el "modelo" de una sociedad post-capitalista caracterizada por el poder democráticamente centralizado de los trabajadores (consejos obreros) en la economía socialista planificada y en el Estado. Esto permite un enriquecimiento en el debate programático y político = distinto del diálogo de sordos que caracteriza la polémica con las sectas. No se puede descartar que una parte = de las organizaciones centristas de origen maoista, bajo el impacto de la crisis revolucionaria, pueden evolucionar en el mismo sentido. Este proceso puede conducir, por lo menos en algunos casos, a la posibilidad de reagrupamientos o de unificaciones, sobre la base del programa = m-r.

En cada país, en función de la situación concreta y de la correlación de fuerzas, se trata de escoger el terreno para la unidad de acción, los temas de debate entre las organizaciones centristas y m-r que permitan demostrar lo mejor posible, a los ojos de la vanguardia amplia, la superioridad de los m-r tanto en lo relativo al rechazo de toda subordinación sectaria a los intereses = de la clase y del movimiento de masas a los intereses de una secta, como en lo relativo a la mejor comprensión de la tendencia general del movimiento y de los problemas = estratégicos y tácticos que impone a la vanguardia. El =

crecimiento continuo de nuestras secciones, la sistemática formación teórica de sus militantes y cuadros, son = pre condiciones indispensables para el cumplimiento de = esta tarea.

11.- Es de vital importancia que nuestras secciones vayan concretando la actitud a abordar frente a los "gobiernos de izquierda" que surgirán sin duda alguna en los próximos años en Italia, Portugal, Francia y España, gobiernos que pueden contar o no con la participación de ministros burgueses marginales (tipo radicales de izquierda en Francia) pero que serán identificados por la mayoría del proletariado y de la burguesía internacional como gobiernos del movimiento obrero organizado.

Esta actitud debe partir de la correcta caracterización de estos gobiernos y de la función que su llegada = al poder juega en el marco de la maduración de la crisis revolucionaria en estos países. De todos formas se tratarán de gobiernos de colaboración de clases, aunque no participe ningún ministro burgués.

La colaboración de clases está inscrita en el proyecto político de los PS y PC de estos países. Ante todo se trata de una colaboración con la patronal y con el aparato de estado burgués. Debido a esto los m-r no otorgarán una importancia excesiva a la agitación en favor de la eliminación de los ministros burgueses, aunque esta agitación no haya perdido su utilidad. Hay que concentrar todas las fuerzas en el proyecto y la práctica de la colaboración de clases, que es independiente de la presencia o no de algunos ministros burgueses o no en el seno de = estos gabinetes. Otro caso sería si se tratase de un gobierno de colaboración con los partidos burgueses fundamentales. En este caso adquiere todo su valor pedagógico en la agitación la consigna dirigida a los dirigentes del PS y PC de romper la coalición con los partidos burgueses, para poder responder efectivamente a las preocupaciones de las masas y satisfacer sus necesidades, ya que estos gobiernos emplean la represión contra el movimiento de masas; la misma importancia habrá que conceder a la reivindicación de la disolución de los cuerpos represivos.

De la caracterización que nosotros hacemos de estos = gobiernos, como gobiernos de colaboración de clases, y = último recurso del orden burgués se deriva que no podemos otorgarles ningún apoyo, que no demos sumarnos a las ilusiones sobre su capacidad para resolver los problemas mas agudos que se colocan ante las masas, ni presentar como posible a estos gobiernos como capacitados para abrir la vía hacia una "transición hacia el socialismo". Esto no excluye evidentemente un apoyo crítico a tal o cual medida práctica contra la burguesía que estos gobiernos podrían verse inducidos a tomar.

Toda concesión a la presión en favor de un apoyo a estos gobiernos -presión que será muy fuerte justo después de su instalación en el poder- se pagará muy cara en una fase ulterior, cuando el fracaso del proyecto reformista se haga patente a ojos de las masas y cuando éstas corran el riesgo de entrar en una fase de profunda desmoralización si no ha aparecido antes de una manera clara un polo revolucionario de recambio en relación a la política reformista.

Pero tan nefasta como una actitud oportunista hacia los gobiernos llamados "de izquierda" sería una actitud sectaria que se resumiría en la denuncia pura y simple = de la traición de los aparatos reformistas estalinista y socialdemócrata, o a un ultimatismo infantil hacia ellos. Tal desviación sectaria no tiene en cuenta que:

a) A ojos de las masas, estos gobiernos serán depositarios de las esperanzas reales de transformación social radical, incluso si esta esperanza se combina con una = desconfianza creciente hacia los aparatos burocráticos en el seno de una vanguardia obrera que se desarrolla.

b) Que la llegada al poder de estos gobiernos se verá acompañada de una exacerbación de la lucha de clases = de la polarización política, que llevarán a la burguesía, tanto interior como internacional, a multiplicar = las medidas de sabotaje económico (inflación acentuada, evasión de capitales; cierre de fábricas; incluso, sin = duda, medidas de bloqueo económico) a las que estos gobiernos se verán conducidos a oponer una mezcla de respuestas poco eficaces (nacionalizaciones y medidas de control de cambios) y de concesiones que se enfrentan a los intereses de los trabajadores.

c) Que este clima de exacerbación de las contradicciones

de clase terminará inevitablemente, después de un cierto plazo, por un desarrollo paralelo de tentativas de la reacción nacional e internacional de derrocar a estos gobiernos, incluso por la violencia (desarrollo del terrorismo de extrema-derecha, de conspiraciones militares, etc.) y de desbordes cada vez más pronunciados de los proyectos reformistas de estos gobiernos por movilizaciones y acciones directas de masas cada vez más impetuosas.

En estas condiciones, toda actitud de los marxistas revolucionarios que se limitase a la "denuncia de la traición" de los aparatos reformistas implica un retroceso hacia el propagandismo y el papel de comentaristas pasivos, es decir, les haría incapaces a la vez de influenciar la marcha de la lucha de clases en el sentido de refuerzo del proletariado contra la burguesía, y de influenciar la evolución de la conciencia de clase en el sentido de reducir eficazmente y sensiblemente la influencia de los aparatos reformistas en el seno de la clase obrera.

Una actitud correcta frente a estos gobiernos, evitando los escollos paralelos del oportunismo y del sectarismo consistiría pues ante todo en un esfuerzo sistemático por:

a) Exigir de estos gobiernos la realización de las principales reivindicaciones del movimiento de masas, planteando los medios prácticos para hacerlo.

b) Indicar la movilización independiente de la clase obrera y las otras capas trabajadoras y oprimidas de la población como el medio más eficaz para ganar la participación de las masas en la emergencia de órganos de autoorganización de las masas el objetivo central y centralizado de todas estas movilizaciones.

c) Hacer de la emergencia de órganos de autoorganización de las masas el objetivo central y centralizado de todas estas movilizaciones.

d) No oponer formalmente estos órganos al gobierno sino oponerlos al Estado burgués, al poder económico de la burguesía, incluso, si es preciso, a las conspiraciones burguesas contra estos gobiernos, sin por ello ser brar ilusiones en cuanto a la naturaleza del gobierno que las masas aprenderán a conocer a través de la experiencia de las luchas y conflictos, y no por simples proclamaciones de la vanguardia revolucionaria.

e) No limitar la respuesta al sabotaje económico de la burguesía y a la parálisis creciente de los reformistas al simple nivel económico, sino extenderla a esferas en las que la cuestión del poder político comienza a plantearse. Ello significa sobre todo que el desarrollo de la práctica del control obrero, que es capital para combatir el sabotaje capitalista y desbordar a los reformistas, no se limite a un control en el seno de las empresas tomadas separadamente, sino que conduzca a un control coordinado localmente, regionalmente, por ramas de industria, incluso nacionalmente; que se extienda a los servicios públicos y al sistema de crédito; que desemboque en un plan de reconversión socializada de toda la economía, elaborado por los órganos representativos de la clase obrera y del movimiento obrero organizado; que se articule cada vez más con proyectos y prácticas de depuración masiva de la administración burguesa y de una todefensa obrera contra el terrorismo de extrema derecha y las conspiraciones del gran capital, etc., etc.

El objetivo de tal táctica está claro: transformar las esperanzas que las masas depositan en los gobiernos de predominio reformista, en un clima de crisis revolucionaria que madura, y su voluntad de oponerse a la reacción capitalista nacional e internacional, en trampolín de una movilización revolucionaria que desemboque en la generalización de una situación de doble poder y la puesta al orden del día de la lucha por la conquista del poder por los trabajadores.

Solo si esta transformación triunfa en los hechos se podrá imedir que el fracaso inevitable de la experiencia reformista acabe con una grave derrota de la clase obrera, incluso con una contrarrevolución sangrienta.

II PROBLEMAS TACTICOS EN LOS PAISES QUE NO SE ENCUENTRAN TODAVIA EN EL UMBRAL DE UNA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA.

12. La desincronización de la maduración de crisis prerrevolucionarias y revolucionarias en los diferentes países de Europa no es el resultado directo de la fuerza diferente con la que ha golpeado la recesión generalizada a estos países -recesión que se ha producido de manera sincronizada- ni el producto exclusivo de que la burguesía disponga en ciertos países de reservas mayores para evitar un retroceso pronunciado del nivel de vida de los sectores clave de la clase obrera industrial. Resulta

Así bien, de una interacción de varios factores, entre los que hay que mencionar sobre todo:

a) Un grado todavía bajo de la combatividad del conjunto de la clase obrera, en relación sobre todo con todo lo que ha pasado en el seno de la clase obrera y el movimiento obrero en el curso de los decenios precedentes. Esto se aplica sobretodo a la RFA, a los países escandinavos, a Suiza, Austria y a los Países Bajos.

b) Un carácter más fragmentario y limitado de la agudización de las luchas obreras, fundamentalmente por el hecho de que ciertos bastiones no han sido arrastrados en el curso de los últimos años. Esto se aplica, además de los países mencionados anteriormente, a Bélgica y Grecia.

c) Un predominio más profundo de ilusiones electoralistas y parlamentarias en el seno de la clase obrera, una influencia menos discutida de la ideología socialdemócrata reformista, la ausencia de desconfianza extendida hacia el Estado burgués. Esto se aplica, además de la mayor parte de los países mencionados anteriormente (salvo Grecia y en parte Bélgica), igualmente a Gran Bretaña.

d) Una fuerte desincronización entre la radicalización de la juventud de finales de los años 60 y el nuevo ascenso de las luchas obreras, que hace que el retroceso del movimiento de masas de la juventud escolarizada no ha sido neutralizado por una radicalización pronunciada de las capas obreras (sobre todo de la juventud obrera), lo que ha reducido la capacidad de acción y el impacto político de la nueva vanguardia, y en ciertos países no le ha permitido alcanzar un carácter de masas.

La interacción entre estos factores y un grado de inestabilidad económica menor en una serie de estos países (pero no en todos!) ha dado allí a la burguesía una capacidad de maniobra mayor en relación a la clase obrera que en países como Portugal, España, Italia o Francia. Las ilusiones en la posibilidad de obtener reformas importantes y nuevos progresos del nivel de vida de las masas, en el marco de la democracia burguesa, no han sido eliminadas aún en la RFA, en los países escandinavos, en Suiza, en Austria, en los Países Bajos, como en otras partes. Por ello, las masas están dispuestas incluso a aceptar sacrificios en lo que concierne a su nivel de vida, cuando los reformistas que los imponen prometen compensaciones y mejoras en la etapa siguiente. Por ello, el grado de estabilidad política del orden burgués permanece superior en estos países al de los países de la primera categoría y a los países que se encuentran en una situación intermedia.

13. Las diferentes reacciones de la clase obrera europea a la recesión son un criterio para medir la diferencia entre los países en los que la exacerbación de la lucha de clases se aproxima a un punto explosivo, y los países que no han llegado aún a esta etapa. En la primera categoría la aparición del paro masivo no ha frenado en general el ascenso de las luchas obreras; en parte la ha alimentado. En estos países la clase obrera ha desencadenado luchas masivas contra los despidos y las amenazas de cierre de empresas, combinando objetivos anticapitalistas por la defensa del empleo, con luchas por la defensa de los salarios reales y impugnaciones amplias del orden económico y social burgués. Es el caso de España, de Portugal y de Francia. En otros países, la aparición del paro masivo, por primera vez desde hace uno o dos decenios en ciertos países, y el miedo de perder el empleo, han provocado un retroceso pronunciado de la combatividad obrera en relación al nivel alcanzado en la fase precedente. Es sobre todo el caso de la RFA, y, temporalmente al menos, de la Gran Bretaña. En otros casos, como el de Bélgica o Dinamarca, el paro masivo no ha provocado un retroceso de la combatividad obrera, en relación al nivel alcanzado durante el período 1969-1973, pero ha limitado indudablemente el ascenso de las luchas, permaneciendo al margen de este ascenso los sectores que temen más perder el empleo.

De ello se deriva, en los países de la segunda categoría, una neta prioridad a los objetivos de lucha con un carácter inicial defensivo: defensa del empleo y del nivel de vida de las masas; defensa de las libertades y de los derechos adquiridos contra las tentativas por parte de la burguesía y de su Estado (inclusive bajo gobiernos socialdemócratas) a restringirlas; defensa contra la represión que, incluso si permanece generalmente selectiva y limitada, tiene un efecto de intimidación y de desmovilización temible si se produce el acostumbamiento (cfr. los efectos de la prohibición para los "extremistas" de obtener un empleo público en la RFA). Se trata de privilegiar estos temas como objetivos de movilizaciones y acciones de masa en lo inmediato, no en la

propaganda y la explicación general, lo que equivaldría a poner en sordina nuestra propaganda anticapitalista y la defensa del programa de transición en su conjunto, tareas evidentemente más candentes que nunca en un período de crisis más pronunciada del capitalismo.

De forma más general, está claro que el movimiento obrero de ciertos países se encuentra actualmente bajo la férula de una ofensiva patronal que, intentando capitalizar la recesión y el paro, apunta a modificar a más largo plazo las relaciones de fuerza fundamentales entre las clases a costa de la clase obrera; es sobre todo el caso de la RFA, de Gran Bretaña y en parte de Bélgica. La forma en que la clase obrera responde a esta ofensiva, la capacidad de nuestras secciones de promover respuestas energéticas y unitarias, y su capacidad de iniciar algunas luchas ejemplares en este sentido, influenciarán profundamente la marcha ulterior de la lucha de clases y la construcción del partido revolucionario.

14. Sin embargo, si hay desincronización entre la maduración de una situación prerrevolucionaria y revolucionaria en los países de la primera categoría y otros países de Europa, ello no significa en absoluto que la crisis estructural de conjunto agravada del capitalismo internacional, del capitalismo en Europa en particular, no influya aún en ninguna medida la evolución de la lucha de clases, de la conciencia de los trabajadores y de la composición del movimiento obrero en los países capitalistas europeos relativamente más estables. Los siguientes rasgos parecen ser comunes a todos estos países y diferencian en ellos la situación social y política en relación a lo que era antes de 1968:

a) En todos lados existe una extrema-izquierda cualitativamente más fuerte que antes del comienzo de la radicalización de la juventud, incluso si su grado de penetración en la clase obrera varía fuertemente de país a país. En todas partes el movimiento trotskysta se ha reforzado, en algunos de estos países cualitativamente, y comprometido en un combate político para convertirse en la organización de extrema izquierda más influyente políticamente que ha sobrepasado un primer umbral de implantación en la clase obrera.

b) En todas partes existe una capa de obreros avanzados cualitativamente más amplia que en 1968, cuya actitud crítica hacia las direcciones de la socialdemocracia de los PCs y de la burocracia sindical es más pronunciada; está pues más dispuesta para acciones (ya solo en el seno de las empresas y los sindicatos, ya en ciertos casos también en el terreno político), que escapan al menos parcialmente y temporalmente al control de los aparatos burocráticos tradicionales.

c) En todas partes existe la posibilidad de ver adoptar por ciertos sectores de la clase obrera reivindicaciones y formas de organización más avanzadas en huelgas ejemplares (huelgas puntuales por el control obrero y las nacionalizaciones bajo control obrero, huelgas con ocupación, huelgas dirigidas por comités de huelga democráticamente elegidos y por asambleas generales democráticas de huelguistas, etc.)

d) En todas partes existe una primera disponibilidad de sectores más amplios de la clase obrera a comprender lo bien fundado de esta radicalización de las reivindicaciones y de las formas de organización, a poco que las acciones ejemplares se orienten sobre las exigencias objetivas de la lucha de clases en su conjunto y que engloben las preocupaciones centrales de las amplias masas.

En este sentido, el papel de detonador de estas luchas ejemplares sigue siendo posible, incluso en los países más estables, incluso si la detonación exige en ellos más tiempo y algunas veces un cambio de clima político de conjunto.

De ello se deriva que nuestras secciones tienen interés, incluso en estos países, en orientar su trabajo obrero en la preparación de este tipo de acciones, y una iniciativa propia de sus militantes en este sentido, a condición de que estas acciones correspondan a la convicción real de los trabajadores que nuestros militantes pueden influenciar y (o) dirigir. La credibilidad política de conjunto de nuestras secciones en la vanguardia y en algunos sectores de las masas obreras más amplias, puede nacer o desarrollarse en función del éxito de tales iniciativas. Pero esto no es posible más que si estas secciones han alcanzado ya y sobrepasado un umbral mínimo de credibilidad, gracias a una actividad continua en la lucha de clases, a una participación política regular, y a una capacidad de sostener racionalmente estas luchas ejemplares. Sobrepasar un umbral mínimo de acumulación primitiva de miembros y de cuadros es la precondition indispensable para alcanzar este objetivo.

15. Igualmente, el proceso de lenta recomposición del movimiento obrero organizado, que marca el conjunto de la Europa capitalista desde hace varios años, no se ha detenido o no ha sido frenado en los países capitalistas relativamente más estables, o en aquellos que están caracterizados por una ofensiva burguesa sistemática contra la clase obrera. Los siguientes rasgos de esta recomposición son, con grados de intensidad diversos, comunes a todos estos países:

a) En todos los países en que participa en el gobierno, la socialdemocracia ha cedido ignominiosamente ante la ofensiva patronal contra el empleo y los salarios reales, si no la ha respaldado y ha acentuado así aun más la tendencia a largo plazo a transformar los sindicatos en representantes más creíbles de los intereses inmediatos de la clase obrera, no solo en el plano económico sino incluso en el plano político. De los sindicatos, o de ciertas alas de los sindicatos, parten las únicas reacciones de masas de envergadura contra la ofensiva patronal, incluso si estas reacciones están marcadas por una extrema dimidez, por el deseo de no cortar el cordón umbilical que une la burocracia sindical a la dirección socialdemócrata, y pues por una tendencia inherente a la claudicación de la "izquierda" sindical burocrática. Esto se ha demostrado particularmente en el caso de la RFA, en Gran Bretaña, en Bélgica y en parte en Dinamarca y en los países bajos. Es decir toda la importancia que adquiere en estas condiciones el trabajo sistemático a largo plazo en los sindicatos, sobre todo la creación de tendencias sindicales de lucha de clases, centradas en la defensa intransigente de los intereses materiales inmediatos de los trabajadores, sobre un programa creíble de reivindicaciones transitorias anticapitalistas, y sobre una plataforma de restablecimiento de la democracia sindical lo más amplia que incluya el derecho de tendencia, democracia que es una precondition para la unidad y la fuerza del sindicalismo.

b) Los efectos a largo plazo de la fase precedente de la radicalización de la juventud, combinados a los efectos a largo plazo de la proletarianización y de la radicalización de capas nuevas, han creado en numerosos países de Europa un clima favorable a la radicalización de los medios de la juventud obrera cristiana, de la juventud socialista, y de capas recientemente sindicalizadas de trabajadores de cuello alto. Estas capas generalmente están descorazonadas por las prácticas de los aparatos tanto reformistas como estalinistas y, después de haber sido atraídas por el mao-populismo, igualmente descorazonadas por el mao-estalinismo. A pesar de su indudable propensión al centrismo, tales corrientes pueden aportar una contribución importante a la construcción del partido marxista-revolucionario, a condición de que nuevas secciones sepan combinar hacia ellas iniciativas unitarias audaces, una invitación al debate programático, buscando sus preocupaciones esenciales, y la indispensable firmeza en la defensa política y ideológica de sus principios.

c) A más largo plazo, una ^{dejar de} acentuación masiva de la combatividad obrera no puede estimular una oposición más clara entre los sindicatos más militantes y los aparatos políticos del PS y del PC, lo que provocará inevitablemente brechas profundas en el seno de estos aparatos, así como entre la dirección y sectores de la base de estos partidos. Hay que prepararse para captar todas las contradicciones que pueden surgir entre la demagogia socialdemócrata sobre la autogestión y la implantación real de la socialdemocracia en los sindicatos de una parte, y de otra, el estricto respeto de las instituciones burguesas, afín de ampliar las brechas y combatir el comportamiento sectario hacia las masas socialdemócratas propio de numerosas corrientes centristas.

d) La aparición de organizaciones centristas y marxistas revolucionarias que han sobrepasado ya un primer umbral de credibilidad por su intervención sistemática en el seno de la clase obrera y de las luchas obreras, comienza a limitar la libertad de maniobra de los aparatos burocráticos y provoca una dialéctica "frente único desbordamiento" más amplia entre fracciones de los partidos tradicionales y militantes sindicales y de la extrema-izquierda, así como una diferenciación más pronunciada en el seno de las organizaciones tradicionales. Toda la diferencia entre los centristas (y ultraizquierdistas) de una parte y los marxistas revolucionarios de otra, es que los segundos son capaces de estimular esta dialéctica en un sentido a lo vez unitario y revolucionario (es decir, sin sacrificar los intereses inmediatos de conjunto de la clase ni el indispensable combate ideológico permanente contra la colaboración de clases), mientras

que los primeros alternan o combinan las prácticas sectarias, que sacrifican el interés común de la clase a intereses de capilla, y las prácticas oportunistas de claudicación ante los proyectos de colaboración de clases de los reformistas y de los PC.

III LOS EFECTOS DE LA MADURACION DE LA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA EN EUROPA MERIDIONAL SOBRE EL RESTO DEL CONTINENTE.

16.- Si la desincronización de la maduración de situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias en los diferentes países de Europa capitalista es hoy un hecho indudable, no es menos inconcebible que una parte del continente sea sacudida por una profunda crisis revolucionaria, si que esta no ejerza una influencia real sobre todos los países vecinos y, por consiguiente, sobre Europa en su conjunto. Los países capitalistas de Europa hoy más estables y los Estados obreros burocratizados, no escaparán a los efectos de una verdadera crisis revolucionaria simultánea en varios países europeos, por no decir de una victoria de la revolución proletaria en uno o varios de estos países.

Es así en función de la integración objetiva, económica, social, política, cultural, militar de la Europa capitalista más avanzada hoy que en el pasado, y en función de la interacción más estrecha del movimiento obrero a escala europea, incluidos las repercusiones recíprocas de la crisis del estalinismo en la Europa capitalista y en los Estados obreros burocratizados. La presencia de un gran número de obreros emigrados originarios de los países capitalistas más inestables, en los países capitalistas momentáneamente más estables, la elevada sensibilidad de la clase obrera de toda Europa por el destino de España y del proletariado español, los conocimientos más directos de los países europeos meridionales resultantes del turismo en masa en el seno de la clase obrera de la Europa del Oeste y del Norte, estos factores y otros más juegan en un sentido análogo.

De forma más general, hay que recordar lo que Trotsky había señalado en su crítica del programa del Komintern: el carácter revolucionario de la época no significa que la revolución sea posible todo el tiempo en todas partes, sino en que son siempre posibles saltos y vuelcos de lo más bruscos, es decir, pasos rápidos de situaciones de apariencia estable a situaciones prerrevolucionarias, igual que por otra parte pasos bruscos de situaciones revolucionarias a situaciones contrarrevolucionarias. En este sentido, una brusca modificación de la situación en los países capitalistas europeos momentáneamente más estables, hacia una situación en la que el auge de las luchas de masas hace posible la maduración de una crisis revolucionaria, sobre todo a consecuencia del estallido de la crisis revolucionaria en otros países de Europa, es perfectamente posible. Ello no se aplica solamente a los países clasificados en la zona "intermedia", aunque sean evidentemente los países más aptos a ver modificarse bruscamente su situación de conjunto. Pero esta modificación no debe necesariamente resultar principalmente de los efectos de rebote del estallido de la crisis revolucionaria en otros países de Europa. Puede provenir igualmente de la combinación de otros factores, entre los que el cambio total de la coyuntura social resultante del vuelco de la coyuntura económica podría jugar un papel determinante. El paro masivo persistirá sin ninguna duda en numerosos países de la Europa capitalista después de una acentuación de la recuperación. Pero está claro que hasta ahora los "gruesos batallones" de la clase obrera no han perdido en ninguna parte su capacidad objetiva de responder a la ofensiva patronal. Esta respuesta podría coincidir con una recuperación sería de la actividad económica, sobre todo con un ascenso de las ganancias capitalistas, animando en la clase obrera el deseo de tomarse una revancha por los sacrificios que la crisis le había impuesto (con la complicidad y bajo la responsabilidad principal de los aparatos burocráticos del movimiento obrero organizado).

Hoy es prematuro hacer pronósticos precisos sobre el peso de cada uno de los factores, en cada una de estas hipótesis. Para nuestras secciones, sus direcciones y sus militantes, lo esencial es no considerar la situación actual como fija por un largo período y ser capaces de reaccionar rápida y adecuadamente ante cambios bruscos en las relaciones de fuerzas entre las clases. Ello significa no sacrificar hoy las luchas y las tareas (ante todo defensivas) para concentrarse en la preparación de hipotéticas batallas futuras, ni permanecer agarrados a batallas y objetivos esencialmente defensivos, mientras que las masas comienzan ya ellas mismas a pasar a la contraofensiva.

Subrayemos una vez más con fuerza que la diferencia esencial entre una situación potencialmente prerrevolucionaria tal como madura (o existe) en la Península Ibérica en Italia y en Francia y una situación aún relativamente más estable del capitalismo, no reside en el grado de inestabilidad económica (que va creciendo en todas partes) ni en la existencia de luchas obreras en sí mismo (que incluso si están hoy desincronizadas, podrían mañana coincidir en un número importante de países), sino en el impacto de luchas obreras tumultuosas sobre el grado cualitativamente diferente de la crisis del orden burgués en su conjunto, ante todo del Estado burgués. Una crisis revolucionaria no expresa solo la voluntad del proletariado de no dejarse más gobernar como de costumbre, sino también y sobretodo la impotencia de la burguesía de gobernar, y el deslizamiento masivo de las clases y capas intermedias entre la burguesía y el proletariado hacia la neutralidad benévola hacia el proletariado, si no hacia su alianza con él. Estos factores deben ser analizados y seguidos con una gran atención en cada país para descubrir los signos que anuncian el fin de una estabilidad relativamente mayor que en la Europa meridional.

17. Los marxistas revolucionarios se esfuerzan por intervenir en los procesos caracterizados por ritmos diferentes de crisis del orden burgués en diferentes partes de la Europa capitalista, con vistas a modificar en interés del proletariado y de la revolución socialista internacional, es decir en el interés de una sincronización mayor de la maduración de la conciencia y de la acción del proletariado en un número creciente de países. Para hacerlo eficazmente, hay que partir de un análisis rigurosamente realista y científico de lo que es, sin engañarse sobre el estado real del nivel de conciencia y de la combatividad de las amplias masas en cada país, ni sobre el de la vanguardia amplia, ni sobre el de nuestras propias fuerzas. Pero una intervención realista reclama asimismo una visión de conjunto sobre la situación del capitalismo europeo e internacional y de la burocracia, visión que debe ser dinámica y no dejarse hipnotizar de forma impresionista por miradas instantáneas y pasajeras.

La vanguardia amplia, las capas más conscientes en el seno de las organizaciones de masa mismas, y sobretodo los marxistas revolucionarios, disponen de dos palancas principales para reducir la desincronización de las movilizaciones de masas y de la maduración de crisis prerrevolucionarias en diferentes países de la Europa capitalista:

a) El creciente eco internacional que despiertan las iniciativas de vanguardia de sectores de la clase obrera del tipo LIP, eco estimulado por el peso creciente que ocupan los truts multinacionales en la economía capitalista europea, por la creciente toma de conciencia en el seno de la clase obrera de este peso, y por la inevitable respuesta que todo esto prepara integrando en ello una dimensión internacional. La popularización de la huelga o acción de solidaridad obrera internacional de lo que la solidaridad de los obreros belgas del libro con la huelga del Parísien Libéré es un ejemplo) sigue siendo una tarea clave para nuestras secciones europeas: éstas deben dotarse de los medios para poner en obra un comienzo de coordinación internacional de su intervención obrera y sindical, en ciertos sectores cuidadosamente elegidos a fin de ayudar a la transformación progresiva del desarrollo desigual de la radicalización y de la combatividad obrera en un desarrollo combinado, transfiriendo ejemplos de reivindicaciones o de formas de lucha más radicales de un país a otro.

b) La necesidad que se precisa cada día más de oponer a la política y a los pronósticos internacionales de la burguesía europea una política y objetivos internacionales del proletariado, sobre todo en materia de "integración europea". El resultado del referéndum británico sobre el Mercado Común ha confirmado una vez más que no sólo es reaccionario sino ineficaz e ilusorio para el movimiento obrero querer combatir contra la Europa capitalista de los truts sobre posiciones defensivas, de "defensa de la soberanía nacional", o incluso de "defensa de la patria" capitalista. Solo una campaña sistemática por los Estados Unidos Socialistas de Europa puede representar a la larga una solución de recambio creíble en relación a la integración capitalista europea. Es urgente que lo IV Internacional de a esta consigna un contenido más concreto y preciso, que tenga en cuenta la necesidad de hacer pasar esta campaña del dominio de la propaganda programática al de la agitación por una consigna de transición, que tenga en cuenta cada situación específica en la que esta consigna puede adquirir esta función.

18. Pero la mejor ayuda al proceso que acabará por reducir la desincronización del proceso prerrevolucionario y revolucionario entre las diferentes partes de la Europa capitalista, a aportará la propia burguesía. Confrontada al estallido de una crisis revolucionaria en uno o varios países de la Europa meridional, la burguesía europea no puede dejar de reaccionar, y reaccionar de forma más o menos concertada y de conjunto. El ejemplo de la revolución portuguesa ha demostrado que si esta reacción no puede ser, en las condiciones actuales y en un futuro inmediato, una intervención militar masiva del tipo de la intervención germano-italiana durante la guerra civil española o la intervención americana en la guerra civil indochina, tomará casi instantáneamente la forma de una intervención político-económica de gran envergadura: cierre de créditos y chantaje de bloqueo económico; tentativas de estrangulamiento del aprovisionamiento en materias primas raras y de desvío de inversiones por las multinacionales, financiamiento masivo de la contrarrevolución "democrática" y (o) de extrema derecha, presiones políticas masivas con vistas a una represión de los movimientos de masas más radicales que amenazan la supervivencia del Estado y del orden burgués, financiamiento de grupos de choque y de hombres armados; terroristas, policíacos, parapoliciacos o clandestinos, etc.

Nuestras secciones deben estar preparadas y deben preparar sistemáticamente a la vanguardia y a las capas más avanzadas de la clase obrera, a la necesaria respuesta a estos tentativas de intervención y de presión contrarrevolucionaria. Deben sobretodo elaborar la táctica más correcta para implicar a fracciones cada vez más amplias del movimiento de masas organizado en estas acciones de solidaridad con los reales procesos revolucionarios en curso en Europa, apoyándose con este fin en la sensibilidad particular del movimiento obrero de cada país, de organizaciones, sindicales, de capas y cuadros del PSs y PCa, para ciertos temas de propaganda y de agitación de los que han sido y son aún tributarios, y que se encuentran puestos en práctica de una manera brusca en los países en que madura la crisis revolucionaria.

"Vamos a quedarnos pasivos si los patronos de Europa estrangulan una tentativa de los trabajadores portugueses, españoles, italianos, franceses, de poner en práctica en su país lo que nuestro movimiento obrero pretende conquistar aquí?" tal debe ser el tema, concretizado en cada país, que nuestras secciones deben aprender a combinar con su agitación general de solidaridad con las revoluciones en curso. Así, la amplificación de las campañas de solidaridad con las revoluciones en curso en algunos países capitalistas de Europa pueda convertirse en un estimulante cada vez más eficaz para la extensión del proceso revolucionario a otros países. La burguesía europea debe ser confrontada a una situación en la que el precio que deberá pagar por cualquier intervención contrarrevolucionaria masiva contra los focos revolucionarios en Europa sea la extensión de esos focos hasta sus propias gestiones más estables. Desde ahora, dada la importancia de la revolución española que está en camino, nuestras secciones deben prepararse a una campaña de amplitud excepcional de solidaridad con el proletariado y el pueblo español. El lugar que la IV Internacional podría conquistar como fuerza iniciadora de tal campaña contribuiría a los efectos objetivos de la revolución española para hacer dar un salto adelante a la fuerza organizativa y a la influencia política de nuestro movimiento en toda Europa. Hay que prepararse a ello sistemáticamente y de forma coordinada.

IV EL PROGRAMA DE ACCION DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

19. Dada la naturaleza de la crisis de régimen en curso, que se extenderá progresivamente a cierto número de países en los que todavía no madura una crisis prerrevolucionaria en el sentido propio del término, las luchas dispersas alrededor de reivindicaciones sectoriales e inmediatas pierden progresivamente su credibilidad a ojos de los sectores más politizados y más conscientes del proletariado. Mientras apoyan resueltamente cualquier combate por reivindicaciones inmediatas por modestas que sean, los marxistas revolucionarios propagarán en el seno de estas luchas, igual que en el conjunto de su intervención, la necesidad de un programa de acción inmediato que represente una solución de conjunto a los múltiples problemas que la crisis de régimen plantea a las masas. Tal programa de acción, elaborado en cada país sobre la base de las condiciones específicas, incorporará los elementos esenciales de nuestro programa de transición, en la forma

corresponde mejor a las preocupaciones inmediatas de los obreros y a las condiciones objetivas que prevalecen en esta etapa dada. Sin generalización abusiva y teniendo en cuenta las particularidades de su situación particular, nuestras secciones pondrán el acento en este programa. La etapa actual especialmente en los puntos siguientes:

a) Contra todo ataque por la inflación al nivel de vida, a los salarios reales y a las ventajas sociales conquistadas por la clase obrera. Por la conquista o defensa de una escala móvil de salarios integra, sobre la base de un índice de los precios elaborado por los sindicatos.

b) Contra toda limitación del derecho de los sindicatos a negociar libremente los salarios; contra toda limitación estatutaria (por decisión parlamentaria o por decreto) de los aumentos de salarios; contra toda limitación del derecho de huelga.

c) Por un bloqueo de los precios de los productos de amplio consumo y el control de los precios por los comités de barrio de amas de casa y trabajadores.

d) Contra el paro, veto sindical contra todo despido y toda cierre de fábrica, reapertura a cuenta del Estado de cualquier fábrica cerrada y su puesta en funcionamiento bajo control obrero. Escala móvil de horas de trabajo especialmente por la introducción inmediata de forma generalizada de la semana de 35 horas (5x7), y el rebaje de la edad de jubilación a 60 años, sin reducción de salarios semanales y pensiones.

e) Contra todo ataque a los derechos adquiridos en materia de seguridad social, de seguro de enfermedad y seguro de paro. Por subsidios sociales al 100% del salario y ajustados a la variación de los precios. Por la gratuidad integral de servicios sanitarios y productos farmacéuticos, incluidos el aborto y los productos contraceptivos. Por una medicina de calidad igual para todos. Financiamiento de los servicios sociales por una reducción radical de los presupuestos militares y otros gastos improductivos de la burguesía y por una tasación severa del capital y de las herencias de los ricos.

f) Contra toda discriminación hacia los trabajadores emigrados en materia de empleo o de seguros sociales; contra toda penetración del racismo y la xenofobia en el seno de la clase obrera, por la igualdad completa de los derechos económicos, sociales y políticos de estos trabajadores en el respeto de sus especificidades nacionales.

g) Por la nacionalización, sin indemnización ni compra, de toda la gran industria, de los bancos y organismos de crédito, de los grandes sistemas de transportes, del comercio al por mayor y de los grandes almacenes al detalle y su gestión bajo control obrero.

h) Por la elaboración, por las organizaciones obreras, de un plan económico de urgencia para restablecer rápidamente el pleno empleo y anular toda baja del nivel de vida de las masas. Este plan debe estar centrado sobre la satisfacción de las necesidades prioritarias de las masas (alimentación adecuada, alojamiento confortable, enseñanza y asistencia sanitaria de calidad, sistema racional de transportes en común, infraestructura socio-cultural adecuada, etc.) El inventario de estas necesidades, así como de los recursos materiales y humanos disponibles para realizarlos debe ser hecho por los comités de fábrica, de barrio, de sectores, de los organismos ad hoc de los sindicatos y otras organizaciones de masas y debe constituir una gran escuela que prepare a las masas para la autogestión socialista y planificada de mañana.

i) Por la constitución de un gobierno de los trabajadores, único capaz de realizar tal programa. Este gobierno no deberá romper con la burguesía nacional e internacional, denunciar todos los tratados militares y políticos que ligan el país al imperialismo internacional, proclamar inmediatamente la independencia de todos los territorios coloniales aún dominados por su propia burguesía, llamar a todos los trabajadores de Europa y del mundo a apoyar su combate por el socialismo, convocar un gran congreso europeo del trabajo para hacer fracasar todas las tentativas de bloqueo económico de la burguesía internacional y lanzar ante el proletariado mundial y los pueblos de América Latina un proyecto de creación de los Estados Socialistas de Europa y del Mundo.

Este programa de acción forma un todo coherente, tan necesario en un período de recesión económica grave como en un período de expansión. Las luchas de objetivos limitados, como la defensa de los salarios reales o

la lucha contra los despidos y el paro corren el riesgo de quedar fragmentarios fuera de una orientación de conjunto y de una respuesta socialista global a la crisis. Debe comportar además un capítulo consagrado a las reivindicaciones que conciernen a los principales aliados de la clase obrera (jóvenes, pequeña burguesía asalariada, trabajadores campesinos etc.) que no formularemos aquí dada la diversidad demasiado grande de las situaciones nacionales.

La misma nota se aplica a nuestra intervención en el movimiento de emancipación de la mujer. La naturaleza es muy diferente de este movimiento en tanto movimiento de masas en diferentes países de la Europa capitalista, y las diferencias de las experiencias de nuestro movimiento en la materia, hacen difícil, en esta etapa, la elaboración de una plataforma común para todas las secciones, aunque una centralización progresiva de la intervención por una comisión internacional de militantes de la IV Internacional en Europa debe tender hacia este objetivo. Actualmente, sin duda, siguen siendo prioritarias iniciativas centradas sobre las preocupaciones de las mujeres asalariadas, así como un amplio movimiento de masas unitario por el aborto libre y gratuito. Al C.M. se somete un documento particular sobre el movimiento de liberación de la mujer.

20. La burguesía aborda la crisis prerrevolucionaria y revolucionaria que madura en una serie de países sin disponer de un instrumento de intervención militar internacional eficaz, pero guarda en la mayor parte de los países aparatos de represión y de intervención contrarrevolucionaria nacional progresivamente reforzados y puestos a punto durante los últimos años, de los que no hay que subestimar la eficacia. Está también dotada de un arsenal de leyes y disposiciones para-legales represivas, cuyo empleo, iniciado contra minorías "extremistas", no debe hacer olvidar que pueden ser empleados contra todo el movimiento obrero y las masas populares en su conjunto.

La propaganda y la lucha sistemática contra estas disposiciones represivas, contra todas las limitaciones y ataques a la libertad de acción de las masas y de las organizaciones obreras, debe ir parejo con una vigorosa campaña por los derechos democráticos de los soldados, así como con una campaña antimilitarista sistemática. El ejemplo de Portugal ha demostrado hasta qué punto el aparato de represión de la burguesía puede verse debilitado, si no paralizado, a partir del momento en que la política se despierta en los cuarteles, en que los soldados conquistan en los hechos los mismos derechos políticos que los demás ciudadanos, en que comienzan a discutir los órdenes de sus superiores en lugar de ejecutarlos ciegame. Si este ejemplo es aún la excepción en Europa capitalista, no hay duda posible de que todo progreso serio en la conquista por los soldados de los derechos políticos (incluidos los derechos de sindicación y de organización de masas aunque fuera con fines reivindicativos) prepara situaciones análogas para el futuro. Desde hoy mismo la profunda influencia de ocho años de radicalización de la juventud en el seno de los reclutas, de ja presentir que la reivindicación de la elección democrática de los puestos de dirección por los propios soldados será una de las reivindicaciones transitorias clave en el momento de la futura crisis revolucionaria. Estimulará al movimiento que hará surgir de los consejos de soldados, de marineros y de aviadores en los cuarteles, las bases navales y aéreas, a continuación de la aparición, luego de la generalización, de los consejos de trabajadores. La lucha contra una vuelta al ejército profesional - olarde preferido de la burguesía contra la politización progresiva de soldados/milicianos - adquiere una importancia particular en este contexto.

El ascenso de las luchas obreras en un clima de crisis social y política cada vez más aguda, en condiciones económicas en que la burguesía es cada vez menos capaz de otorgar concesiones a la clase obrera, y en que ella misma debe reforzar su arsenal de medidas antihuelga y antisindicales legales y extralegales, do a defensa de las luchas y de las organizaciones obreras contra las fuerzas represivas y contra las bandas marchadas privadas del capital una importancia claramente acrecentada. La práctica de los piquetes de huelga masivos y de piquetes volantes se extenderá de nuevo, incluso en los países en que había caído en desuso en la fase precedente. Los marxistas revolucionarios propagarán incansablemente, en el seno de los sindicatos y de las asambleas de huelguistas, la necesidad de la organización de la autodefensa obrera contra la acentuación de la represión.

contra la reaparición de bandas fascistas y milicias patronales armadas. Inculcarán en los trabajadores el espíritu de desconfianza hacia la voluntad o la capacidad de los gobiernos, incluso los más democráticos, por no hablar de la policía o del ejército burgués, por protegerles contra el peligro fascista que renace con el cambio de clima económico y político en Europa capitalista. Sin caer en errores substitutionistas, que tenderían a hacer asumir por el partido solo lo que no puede serlo mas que por las masas ayudadas por el partido de vanguardia, les enseñarán a no contar más que con sus propias fuerzas para aplastar en el huevo a la peste fascista y para defenderse eficazmente contra la creciente represión estatal. Lo práctico cada vez más sistemática de los piquetes de huelga y de los destacamentos obreros de autodefensa, en el curso de las huelgas y en la protección de las manifestaciones y de los locales del movimiento obrero desembocará en la constitución de milicias obreras asistidas por consejos de soldados primero, luego unificándose a ellos. El pueblo trabajador en armas que surgirá de las futuras crisis revolucionarias será invencible frente a sus enemigos internos y externos.

